COMEDIA FAMOSA.

EL DUELO CONTRA SU DAMA.

DE DON FRANCISCO VANCES CANDAMO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Enrique de Lorena.	*Margarita, Dama.*	*Roberto, Criado.*
Lotario, Galan.	*Matilde, Condesa.*	*Fabio, Criado.*
D. Fernando, Infante de Portugal.	*Lisarda, Dama.*	*Ricardo, Criado.*
D. Gaston, Principe de Bearne.	*Porcia, Dama.*	*Celio, Criado.*
D. Fadrique de Aragon.	*Laureta, Criada.*	*Musica.*
Adolfo, Barba.	*Flora, Criada.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Lotario, y Celio de noche.

Lotar. TRaxiste la escala? *Cel.* Sì,
y en las almenas mas baxas
de esse Jardin, que al Castillo
le sirven de barba-cana,
queda ya puesta. *Lotar.* Fortuna,
si atrevimientos amparas,
ninguno es mayor que el mio;
muestre esta vez tu inconstancia,
que de las temeridades
aun los riesgos se acobardan.
Cel. Terrible resolucion
es la tuya, y temo::- *Lotar.* Nada
me aconsejes, que aunque veo
mil dificultades, anda
huyendo de mi discurso
mi passion, por ignorarlas.
Cel. Con una muger, señor,
de tan altiva arrogancia,
te expones à tal peligro,
como entrar por una escala,
sin mas motivo, que el vil
interès de una criada,
à quien retorico el oro
persuadiò con eficacia?
Plegue à Dios, que tu locura,
no pare en tragedia, y::- *Lotar.* Calla,
que à tan terribles empressas,
que tocan en temerarias,
acobardan los discursos;
porque es experiencia clara,
que de un temerario intento
aun la fortuna se espanta.
Y de lo que no espero
subitamente turbada,
no distingue si echa mano
de la dicha, ò la desgracia.
Y ella es tan opuesta mia,
que les negarà à mis ansias
qualquiera dicha, si yo
le doy tiempo de pensarla.
Diràs tù, que Margarita
me aborrece, y que passa
su severa condicion

de desdeñosa à inhumana.
Diràs, que tiene su ceño
una altivez tan estraña,
que en ella, aun con ser hermosa,
aun no es lo mas el ser vana.
Diràs, que siendo su padre
gran General de las Armas
de los Duques de Lorena,
en guerras tan frequentadas,
como mantiene un Dominio,
que es en iguales balanzas
àrbitro entre las potencias
del Imperio, y de la Francia;
con aquella siempre fiera
ferocidad Alemana,
la criò solo al arrullo
de las Trompas, y las Caxas,
hasta llevarla consigo,
siendo Embaxador de España.
Diràs, que en aquellos Vandos,
que estas desiertas Campañas,
poblando solo de horrores,
entre su casa, y mi casa,
muerto su padre, ella sola
defendiò altiva, y bizarra
este sobervio Castillo,
à donde la ilustre anciana
memoria de su ascendencia
se coronò de murallas;
hasta que muriendo el mio,
y advirtiendo, que quedaban
cabezas de estas facciones,
si yo Joven, ella Dama,
en cuya ofensa estuvieran
nobles iras desairadas:
dexò las hostilidades,
y à este bosque retirada
se exercita en el heroico
ocioso afàn de la caza.
Diràs, que ella como viento,
en la diafana Campaña,
pajaro estrangero cruza,
ave peregrina passa,
ò ya en los tornos Gineta,
ò ya en los bordos Pirata,
que estè en los Cielos segura
de sus rayos, si dispara
un rayo, à cuyas centellas
cadaver de pluma baxa.
Todo esto diràs, y todo
sirve solo de que añada
en tus necias advertencias,
por mas materia à mi llama,
si un pesar al discurrirlas,
un merito al despreciarlas;
no à delito, que una hermosa
perdone de mala gana,
sin ceder amor; porque
si ella ocasiona sus ansias,
quanto es mayor el efecto,
se acredita mas la causa;
y à ninguna le ha pesado
al mirar las mas estrañas
locuras, saber en ellas,
quanto su poder alcanza,
pues ninguna hay que no crea,
que ha podido ocasionarlas.
Lo que en tres años no pudo
conseguir la continuada
porfia de mis afectos,
consiga el despecho, y haga
la desesperacion mas
que ha cabido en la esperanza.
Vèn conmigo, siempre atento
à vèr si Laureta canta,
que es la seña de que ya
Margarita sola baxa
al Jardin. *Cel.* Aunque venimos
à guardarte las espaldas,
segun es su condicion,
yo dirè à los camaradas,
que si por la escala subes,
te aguarden por la ventana.
Lot. Vèn, dando buelta al Castillo. *Vanse.*

Salen Margarita, y Laureta de Francesas, Margarita leyendo un papel, y Laureta alumbrando.

Marg. Llega essa luz, que aunque tantas
veces le he leìdo, buelvo
à leerle, porque halla
mi afecto, que estas caricias,
y estas ternissimas ansias,
nuevamente las repite,
quantas veces las repassa.
Laur. Ay bolsillo, en què peligro
me he de vèr oy por tu causa!

Leo

Lee Marg. Mi bien, mi dueño, mi esposa::-
Ay, Laureta! esta palabra *Repres.*
vierte en el alma dulzuras,
de que aùn no es capàz el alma,
y el corazon en el pecho,
batiendo intrèpidas alas,
hecho à tres años de penas,
del susto se sobresalta.
Lee. La eternidad de tres años,
que durò ausencia tan larga::-
Viste eternidad, Laureta, *Repres.*
tan fielmente ponderada?
Lee. Tendrà termino esta noche.
Laur. Bueno es esto, quando aguarda *ap.*
Lotario la seña mia:
hay muger mas desgraciada!
Lee Marg. Pidiendo licencia en esta
retirada de campaña,
para componer alguna
dependencia de mi casa,
partì à Nauci por la posta,
donde lleguè esta mañana,
para bolar esta noche
à tu Quinta. Alma, descansa, *Repres.*
y no de una vez se apuren
dichas que de gusto matan.
Laur. Acaba, por Dios, señora,
no vayas leyendo à pausas,
que curiosos mis oidos
tienen una sed que rabian.
Marg. Viste enfermo, à cuyo ardor
dan la bebida tassada,
que pareciendole poca
al incendio de su llama,
antes que el labio humedezca,
los ojos en ella baña,
y porque dure el alivio,
tan poco à poco le gasta,
que entreteniendo la sed,
el alivio le dilata?
Pues yo assi, viendo que es breve
el papel, voy con templanza
entreteniendo el deseo;
y aunque le empecè con ansia,
me detiene con temor
el susto de que se acaba.
Laur. Señores, de los oidos *ap.*
la vista tengo colgada,
y al aire de lo que lee,
se me bambolea el alma.
Lee Marg. De secreto voy con un
criado, que me acompaña;
no te conoce, que yo
le recibì en Alemania,
donde mataron à Floro.
Laur. Perdiòse muy buena alhaja.
Veamos el criado nuevo
què talle tiene, y què traza:
No prosigues? *Marg.* Queda poco,
y temo apurar el agua.
Laur. Muriendome estoy de miedo.
Lee Marg. Y assi, por la puerta falsa
del Jardin, como solìas,
me puedes abrir.
Laur. Ya escampa. *ap.*
Lee Marg. Y la seña de que està
la familia sossegada,
serà, el oìr que Laureta,
como que es acaso, canta.
Laur. Cayòse la casa à cuestas; *ap.*
tiemblo como una azogada,
que la misma seña tiene
tambien Lotario. O mal haya
mi memoria, que no pudo
acordarse de que usaba
Enrique esta misma seña!
Marg. Poco te debo, pues callas,
y no me pides albricias.
Laur. Si soy tan interessada?
Las que me aguardan despues *ap.*
diera yo de buena gana:
ay bolsillo, en què me has puesto!
Marg. Por què suspiras?
Laur. No es nada.
Marg. La venida de mi primo
te disgusta? *Laur.* Si te hablàra
la verdad, no me he alegrado.
Marg. Còmo, atrevida, villana::-
Laur. Tente, señora, que temo,
segun eres manilarga,
que me derrames las muelas,
ò me siembres las quixadas.
Y no te admires, porque
nosotras, si lo reparas,
nunca gustamos de pobre,
que sea señor de casa.

Es Enrique deſabrido,
y altivo. *Marg.* Ea, baſta, baſta,
y à ſu venida agradece,
que te concede mi ſaña
el indulto de la vida.
Laur. Por tomarle la palabra *ap.*
eſtoy: ſi de eſto ſe ofende,
què ſerà de lo que falta?
Marg. Pueſto la caſa en ſilencio,
y pues à la verde eſtancia,
à donde la noche tantos
aſtros de purpura apaga,
haſta que en tibios albores
los vaya encendiendo el Alva,
como que es à divertirme,
de tì baxè acompañada;
dexa, Laureta, las luces
en el nicho de eſta eſtatua,
que ſerà en nueſtras finezas,
entre materias contrarias,
de cera, pues las eſcucha,
y de marmol, pues las calla.
Laur. De què ſirve aqui la luz?
mira, ſi alguna palabra,
yendo tentando al oido,
por los ojos te ſe enſarta::-
Marg. Necia, quieres que una noche
eſtè ſin verle la cara,
ſobre tres años de auſencia?
Laur. Quàl lance no le quedàra,
ni aun el antiguo recuerdo
de ſer à obſcuras? *Marg.* Acaba,
y dando la voz al aire,
llama à Enrique.
Laur. Eſſo me mandas?
No me has viſto en la voz ronca,
perdida de acatarrada?
Marg. Pues què importa que lo eſtès?
Laur. Yo no puedo echar el habla:
Jeſus, què tòs, que me ahoga!
Marg. Siempre con tu voz nos canſas,
y aora que lo mando yo,
me buſcas eſcuſas vanas.
Laur. Què Muſico no es aſsi?
no hay coſa tan mal medrada
como el guſto. Ha quièn ſupiera *ap.*
hacer bien la patarata
de algun mal de corazon!
Gran ſocorredor de Damas,
porque no anda bien ninguna,
ſino dan lumbre las trazas,
ſin pataletas de muelle,
y extaſis de filigrana::-
Ay, ay. *Marg.* Què te ha dado?
Laur. Un flato:
ay Dios, ay, ay, que me tapa
toda la reſpiracion.
Marg. Flatos tienes?
Laur. Què te eſpantas,
ſi anda eſte mal tan valido,
que todas las Damas rabian
por entrar en eſta moda?
Ay, ay. *Marg* De burlas me tratas?
por vida de Enrique::- *Laur.* Tente,
que cantarè, aunque exhalara
la vida en la voz. Soſpechas, *ap.*
no nos hagamos culpada,
aunque camine mi muerte
en mis paſſos de garganta.
O, ſi Lotario entendieſſe
la letra, y ſe retiràra!
Canta. Fuentecilla bulliciosa,
que con traveſura incauta,
abejuela de criſtal,
librando las flores paſſas;
pàra riſueña, pàra,
que bulles, que ſaltas;
y vandido ſediento, un arroyo
te bebe la vida, y te roba la plata.
Sale Lotario. A la ſeña de la voz,
por eſtas vecinas tapias
me arrojè. *Marg.* Ya de la llave
prevenida eſtoy. No llama:
ſi havrà llegado ya al ſitio?
Lotar. Si mi ſuerte::- *Llega à ella.*
Laur. Ya eſtà echada
la mia. *Marg.* Cielos, què miro!
de mis delirios fantaſma,
cuerpo de mi fantasìa,
pues à ſer hombre no entràras
en clauſtro cuyo retiro
el aire apenas profana;
quièn eres? que yo::- ay de mì! *ap.*
quièn creerà que eſtoy turbada,
y con todo mi valor,
aun la ſombra me acobarda

del

del delito, quando à Enrique
espero. *Lotar.* Yo soy, tirana.
Marg. En mi casa mi enemigo?
Lotar. Què te admiras? què lo estrañas,
si solo en este despacho
mi vida tengo librada?
Yo te adoro. *Marg.* Tente, espera,
y retirate à esta sala,
en tanto que registramos
si està ya quieta la casa
(Valgame la industria aqui!) *ap.*
que yo te doy la palabra
de escucharte muy de espacio,
en viendome assegurada.
Lotar. Esso me prometes? *Marg.* Si.
Lotar. Ya tienen fin mis desgracias:
valor de muger en fin;
miren aora en què paran
sus iras. *Entrase.*
Marg Entrate presto.
Laur. Què intentas, señora?
Marg. Aparta,
y dexame echar la llave,
para que de aqui no salga.
Laur. No adviertes, que siendo esta
una galeria baxa,
con vidrieras al Jardin,
y abriendose las ventanas
por adentro, los cristales
à salir no le embarazan,
si los rompe?
Marg. A esso se havia
de resolver en mi casa?
Demàs, de que yo otro medio
no encuentro en tan apretada
ocasion, y sino es bueno,
es en fin el que se halla.
Yo de aqui retirarè
à Enrique, y quando èl se vaya,
sabrè, por su atrevimiento,
quitarle el amor, y el alma.
Prosigue otra vez la letra,
que juzgo que Enrique tarda.
Hè fortuna! quièn creyera,
que con brevedades tantas,
espero con susto aora,
lo que deseè con ansias?
Canta Laur. Pues en liquida harmonia,
el murmureo de tus aguas
sirven de trastes undosos,
guijas, que en tus ondas labas:
Pàra risueño, &c. *Llaman.*
Marg. Mira que llaman.
Laur. Pues voy
à abrir la puerta: en las plantas
llevo por suela dos montes,
que mi movimiento atajan.
Marg. Corazon, dissimulemos,
que el susto que me acobarda,
no cabe dentro del pecho,
y me rebosa la cara.
Al paño Enrique, y Roberto.
Laur. Abierto està ya. *Enriq.* Roberto,
con los cavallos aguarda
en essa umbrosa espesura,
donde essos hombres, que andaban
passeandose aqui, y por quien
no lleguè à la puerta falsa
hasta aora, no te vean.
Rob. A mi miedo se lo encarga,
que sabrà esconderse de ellos:
las Postas ya estàn atadas,
aunque temo que la mia,
por mas velòz que me traiga,
no podrà bolverme. *Enriq.* Còmo?
Rob. Còmo? fuera de puñaladas
de huessos, con que me ha herido,
para aumentarle la carga,
llevo aora de retorno
muchos bollos en las ancas.
Enriq. Vete, y calla.
Rob. Y he de irme
sin vèr aquesta Madama,
siquiera por conocerla?
Enriq. Tiempo havrà.
Rob. Pues hasta el Alva,
à Dios, que està mi seor sueño
llamandome con guiñadas. *Vase.*
Enriq. Ay amor! con quànto gusto
este antiguo umbral pisàra,
si un nuevo efecto no hiciera
en mi ausencia dilatada,
que estuviesse Margarita
tan estrangera en el alma! *Sale.*
Marg. Era hora, mi bien, mi esposo,
era hora de que llegàras,

de

de la noche de la ausencia,
à amanecer mi esperanza ?
què mal encuentro el cariño, *ap.*
entre amante, y assustada !

Enriq. Què libremente me suenan, *ap.*
sobre mi olvido sus ansias !
Yo pudiera decir esso;
pues para que apresuràra
mi amor este instante, al tiempo
quisiera asirle las alas.

Al paño Lotario.

Lotar. Mucho tarda Margarita,
y entreabriendo estas ventanas,
por estos cristales quiero
vèr si viene. *Marg.* Han sido tantas,
mi bien, mi señor::-

Lotar. Què escucho ?

Enriq. Què es lo que tienes ? què, hablas
con susto ? *Marg.* Es poco el verte ?

Enriq. Susto es verme ?

Marg. Si, pues habla
mi amor, hecho à los disgustos
de tantas penas passadas,
que dichas que no se esperan,
aun mas assustan, que agradan.

Lotar. Esto es ya de otra materia:
y vive Dios, que es infamia,
que complices de mis zelos
mis ojos, y oìdos haga,
y esconderme para esso
es desprecio. *Marg.* Aqui te aparta;
(no veo la hora de llevarle) *ap.*
que en esta fuente cercana
sentarnos los dos podremos.

Lotar. A què mis iras aguardan?
rompa este diafano estorvo.

Ruido de vidrios.

Laur. Descubriòse la maraña. *ap.*

Enriq. Què es aquesto ?

Marg. Muerta estoy.

Laur. Vidrios: miren què muralla
se fue à poner à un zeloso.

Sale Lotario. Para esto, dime, tirana,
aqui engañado me escondes ?
Y para esto la palabra
diste de oirme en estando
la familia sossegada ?

Enriq. Era esta la turbacion
con que la dicha assustaba ?

Lotar. Vive Dios, que no soy hombre
à quien dà lugar la saña
à ser testigo de zelos.

Enriq. Si en paciencia tan bizarra,
un oculto no les sufre,
què harè yo, à quien cara à cara
se dàn, sino trasladar
toda la voz à la espada ? *Riñen.*

Marg. Ay infeliz ! quièn creerà,
que à un acaso tan postrada
estè toda mi altivèz !
tente, Enrique.

Enriq. Tù le amparas ?

Marg. Espera, Lotario. *Lotar.* Tù
le defiendes ? *Laur.* Que se matan.

Dentro. Acudid, acudid todos,
que alli se oye ruido de armas.

Lotar. Ay infeliz ! muerto soy. *Cae.*

Laur. Miren si yo no cobràra
primero el bolsillo. *Marg.* Què
has hecho ? *Enriq.* Traidora, falsa,
vengar lo que en ti no puedo
en èl.

Laur. En mì ? Pues què causa
he dado à tu atrevimiento ?

Enriq. Bueno fuera que negàras
lo que tan claro te ha dicho
esse amante, cuya rara
impaciencia generosa,
su pena, y su vida acaba.
Escondido le tenias,
hasta que yo me ausentàra,
para verle muy de espacio,
y añades à ofensa tanta,
sobre el delito de hacerla,
la osadìa de negarla.
Vive Dios::- mas para què
intenta sentir mi saña,
lo que debo agradecerte ?
quedate, quedate, ingrata,
à nunca mas vèr, y porque
no puedas quedar tan vana
del despecho que me lleva,
has de morir como matas:
por cumplimiento aqui vine,
quizà solo à vèr si hallaba
ocasion para honestar

tu desprecio, y mi mudanza.
Ciego estoy, no sè què digo, *ap.*
y si mi despecho passa
la linea de tu decoro,
mas admiracion causàra,
que en pecho noble pudiessen
caber zelos, y templanza.
Quedate, digo otra vez,
que buelvo donde me llama
la hermosura de Matilde.
(O què mal hice en nombrarla! *ap.*
mas quàndo una passion tuvo
el dominio en sus palabras?)
La hermosura de Matilde,
que nuevo imàn de mis ansias,
con dulcissima violencia,
mucho mas que inclina, arrastra. *Vase.*

Marg. Aguarda.

Dent. Celio. Aqui fue el ruido.

Laur. Señora? *Marg.* Dame la espada
de esse cadaver. *Laur.* Quièn, yo?
que llegue el diablo à tomarla.

Salen Celio, y Criados.

Marg. Pues apartate. *Laur.* Què intentas?

Marg. Dexar bien puesta mi fama.

Cel. Pues està abierta esta puerta,
entrad à vèr::-

Marg. Què os espanta?
A qualquiera que atrevido
este sagrado profana,
sabrà castigar assi
mi ira, mi ceño, mi rabia.
Si venìs à socorrerle,
llevadle donde lograda
vean mis venganzas todos,
pues no era bien se contàra,
que entrò aqui con osadìa,
y saliò de aqui con alma.

Cel. Ay Lotario, si creyesses
en mi aviso tu amenaza!
mas pues no tiene remedio,
nuestra cordura nos valga,
llevandole donde viva,
si el poco aliento restaura. *Llevanle.*

Laur. Señora, què es lo que has hecho?

Marg. Es, quando Enrique me agravia,
borrar con solo el indicio,
dexando mi altivez vana,
todas las malas sospechas.
Vèn conmigo à la mas rara
empressa de amor, que diò
nobles triunfos à su aljaba;
sea locura, sea capricho,
sea ira, y sean quantas
cosas fueren, como no sea
el quedarme yo burlada
de un traidor, que con mi culpa
quiere encubrir su mudanza:
y pues ya sè su designio,
y que es Matilde la causa
de mi desgracia, y su fuga,
vengan iras, penas, ansias,
riesgos, fortunas, desdichas,
si en tan deshecha borrasca,
perdiendo lo que se queda,
lo que se perdiò se gana. *Vanse.*

Salen Musicos, Damas, Porcia, Lisarda, y Matilde, Franceses, y Adolfo, Barba, el Principe de Bearne, Libio, y Criados, por un lado, y por otro D. Pedro de Portugal, Fabio, y Criados.

Musica. Astro purpureo de nacar,
Reyna de todo el vergèl,
enciende el aire la rosa
en asquas de rosiclèr.

Gast. A vuestras heroicas plantas::-

Fern. A vuestros invictos pies::-

Gast. Teneis humilde, y postrado::-

Fern. Mas elevado teneis::-

Gast. A un Principe de Bearne.

Fern. A un Infante Portuguès.

Mat. Principes, vuestras Altezas
no assi à mis plantas estèn.

Gast. Dònde, señora, mejor
pudiera nuestra altivèz
de la humildad coronarse,
sino à donde mas se vèn
al vacìo de las plantas
tantas flores succeder,
pues en el contacto hermoso
su nieve escondiò tal vez::-

El, y Music. Astro purpureo de nacar,
Reyna de todo el vergèl::-

Fern. A dònde mejor podia,
que à essas plantas, por tener
tal vasa, tal simulacro,

co-

colocarnos nuestra fè,
pues en el Templo de Amor
el Idolo sois, à quien
mil votivos corazones
ansiosos saben arder?
Digalo el mirar, señora,
que en un partido clavèl,
mil Primaveras hablais
en las voces que verteis;
pues quando el carmin del labio
vuestra voz llega à romper::-
El, y Music. Enciende el aire la rosa
en alquas de rosiclèr.
Gast. De los montes de Gascuña,
por dos gigantes, à quien
de nevada ancianidad
viò el Invierno encanecer,
y aun supo mal el Verano,
en lo mas ardiente de èl,
ò sus canas destilar,
ò su edad desvanecer;
en vuestro obsequio, señora,
à solo no merecer
vengo, que es mayor fineza
el negarme yo cortès,
aun la dicha del acaso,
que aguardar à que me dè
su sentencia la fortuna,
àrbitro del mal, y el bien;
pues no solo el conseguir,
pero aun me privo el creer,
que es lo fantastico alivio
de algun infeliz tal vez.
Fern. A las playas de Lisboa,
donde al Occeano vèn
tal vez la mar sus arenas,
y tal sus rocas morder,
llegò la fama, señora,
de que venciendo tambien
en mas floridas auroras
vuestra perfeccion, aquel
siempre tierno, siempre dulce
defecto de la niñez
de la Corte de Alemania,
donde os criasteis, bolveis
à Flandes à governar
estos Païses, y por ser
hija, al fin, de Balduino,
varon glorioso, que fue
ceñido en Constantinopla
con el Cesareo Laurèl;
heredado, pues, su Estado,
à daros el parabien
el Rey Don Dionìs, mi hermano,
en muestra de su poder,
me embia à vuestra Corte, mas,
señora, que à pretender
entre los muchos que aspiran
en toda la Europa, à ser
assunto à vuestra eleccion:
que quien, como yo, se vè
tan indigno de ella, solo
venir pudiera tambien
à daros que desechar,
y no à daros que escoger.
Mat. Principes, con bien vengais.
Esto es quanto à agradecer
vuestras jornadas, y quanto
al intento que traeis,
el menor rigor que puedo
usar, es no responder;
aunque de essas pretensiones,
no negàra mi esquivèz,
que ignorandolas, sè mucho,
puesto que ignorarlas sè.
Id à descansar: Adolfo,
à los Principes haced
prevenir sus hospedages.
Adolf. Voy, señora, à obedecer. *Vase.*
Fern. En agravio de mis ojos,
con vuestra licencia, irè
à descansar de cegar,
para tolerar el vèr.
Gast. A hurto de mi passion,
señora, procurarè
de la ausencia en mi memoria,
vuestra beldad esconder.
Fern. Ay Fabio! *Fab.* De què suspiras?
Fern. De vèr que vino mi fè
à donde no es el morir,
camino de merecer.
Vase con los suyos.
Gast. Ay Celio! *Cel.* De què te quexas?
Gast. De que ya experimentè
en Matilde los rigores,
que hurtar no supo el pincèl. *Vanse.*
Lisard.

Lisard. Parece que disgustada
te dexan? *Mat.* No sè de què,
y porque lo veas: Porcia,
haràs que manden poner
las carrozas, que oy al bosque
tengo de salir à vèr
en la diafana region
tanto animado baxèl,
à los piratas de pluma,
con que el viento infestarè,
ò apresados irse à pique,
ò heridos dar al travès.
Porc. Voy, señora, à dar el orden. *Vase.*
Lisard. Què hay, señora? que se dè
disgusto en los rendimientos
de uno, y otro amante fiel,
que anhelando al adorar,
no aspiran al pretender,
y mas quando aun no ha venido
el Infante Aragonès.
Mat. Para descansar contigo,
no en vano à solas quedè.
Ausentòse Balduino
mi padre, y señor, à ser
Cesar de Constantinopla,
en el mismo tiempo, que
fue mi tio por Monarca
jurado en Jerusalèn:
Quedando yo niña en Flandes,
en la Corte me criè
del Gran Cesar de Alemania
Enrique, que tambien es
mi tio, porque mi Casa
à un mismo tiempo se vè
ceñida del Oriental,
y el Occidental laurèl.
Una tarde en su Palacio,
por divertirme, baxè
à sus hermosos Jardines,
en la estacion fria, en que
à mariposas de nieve
helados copos se vèn
quaxar por hojas del sauce,
por agallas de Ciprès.
Estaba un curioso estanque
quaxado en el Parque, à quien
por quitarle el mormurar,
le quitò el Alva el correr,
y à lagrimas de la Aurora
mordaza el rocìo fue:
Yo, acompañada de otras
de mi misma edad, vì en èl
un trinèo, ò carro, donde
suelen sentadas, tal vez,
en las ondas resbalar,
su breve tronco ocupè.
La llaneza del Paìs
pudo dar licencia à que
por alli anduviesse Enrique
de Lorena, que cortès,
à no estorvar mis solaces,
se supo cerca esconder.
Apenas en breve espacio
por el nevado vergèl,
quando en los aires corrì,
en las ondas resbalè,
quando del peso oprimida,
se empezò luego à romper
de aquel rostro de Neptuno
la mal congelada tèz:
quièn viò crugir los cristales,
y en uno, y otro bayben,
las tablas de agua à pedazos
rechinar, y estremecer!
Yo, en fin, me iba à pique, quando
al clamor de aquel tropèl
de mis memorias, Enrique,
entre dudar, y temer,
de la verde celosìa
dexò el frondoso cancèl;
à las losas de cristal
apenas ofrece el pie,
quando empezò à caducar
el pavimento, y à ser
pielago lo que fue marmol,
cristal lo que roca fue.
A nado Enrique llegò
à mì, y asiendome de èl,
porque no diò lo piadoso
mas lugar à lo cortès,
à tierra salì en sus brazos;
y no fue la intrepidez
de su arrojo, y mi defensa
lo que le lleguè à deber,
que un rustico que llegàra,
lo mismo hiciera tambien:

el no blasonarlo sì,
porque llegando à temer
el enojo de mi tio,
que callasse le mandè;
y estando tan demolido
del Cesar, supo tan fiel
este secreto guardar,
que no se valiò su fè
de acordarle à la fortuna
lo que supo merecer.
Esta bizarra hidalguìa
primero considerè,
poco à poco encarecia,
y en fin la estimè despues:
aunque es de Casa tan grande,
como el pobre no se vè
en parage de aspirar
à conquistar mi desdèn;
bien que no me debe mas,
que el llegar à conocer,
que no le iguala ninguno
de quantos al parecer,
de aquel cristal de mi mano
tienen hidropica sed.

Lisard. Si yo::- *Sale Porcia.*

Porc. Ya estàn las carrozas
prevenidas. *Mat.* Vamos, pues.
Pero què ibas à decir?

Lisard. Iba à decir, que està bien
Enrique en el imposible,
que sigue amante, pues de èl,
si no se acuerda tu amor,
ya se olvida tu esquivèz. *Vanse.*

Salen Enrique, y Roberto.

Enriq. Quien huye de una muger,
y quien se acerca à su amor,
mucho corre. *Rob.* Si señor,
mas corre que un alquiler.

Enriq. En Bruselas no he de entrar
con el dia, y determino
en este bosque vecino
de la posta descansar.

Rob. Yo de la mia, mal trazo
descansar, porque sospecho,
que todo un cordon me ha hecho
los nudos del espinazo:
esta mi posta importuna
inutilmente la alabas,
porque ella es soga de tabas,
y no hace carne ninguna.
Pero que fuesse tan fiera
tu saña, señor, que no
me permitiesse, que yo
essa Dama conociera!

Enriq. Si à nombrarla te me pones
allà en lo mas escondido,
procuraràs de mi oìdo
ocultar bien tus razones;
que solo el pecho procura,
que mis afectos rendidos
beban siempre en los sentidos
de Matilde la hermosura;
que en amorosos desvelos,
à nueva passion rendido,
el primer amante he sido,
que he agradecido sus zelos.

Rob. Yo solo, señor, procuro
el que salgamos de aqui,
porque en el camino oì,
que no està el bosque seguro.

Enriq. Què temes?

Rob. Unos ladrones,
que à un par de troncos de aquestos
nos dexen atados, puestos
los cogotes por talones.

Enriq. Essa vil gente vandida
tiene cobardes aceros.

Rob. Yo los temo, y::-

Salen quatro enmascarados.

Los 4. Cavalleros,
venga el dinero, ò la vida.

Enriq. Quièn creyera (dura estrella!)
ladrones en los caminos
à la Corte tan vecinos!

Rob. Pues no los hay dentro de ella!

Enriq. Ea, hidalgos, partiremos,
aunque bolsa de Soldado,
por no llegar desairado
à donde voy. *Los 4.* No queremos.

Enriq. A tan grande grosseria *Embisteles.*
solo esta respuesta hallo.

Rob. Si no me apretàra un callo,
oy vieran mi valentìa.

Dent. Marg. Para, pàra, pues llegamos,
oy al numero inferior
socorrerà mi valor.

Los 4. Pues acude gente, huyamos. *Vanse.*

Salen Margarita, y Laureta de Galanes Flamencos.

Marg. No los sigais. *Enriq.* Solo à vos
debo en desigual batalla::-
mas què miro!
Marg. Enrique, calla:
dexadnos solos los dos.
Rob. Venid, que quando yo riño,
iras este brazo ofrece.
Laur. Gran gallina me parece.
Rob. Astrologo es el lampiño. *Vanse.*
Marg. Enrique, ya me conoces,
ya sabes, que mi sobervio
espiritu, altivo siempre,
aun no se vence à si mesmo:
Del acaso de una noche,
amor sabe que no tengo
culpa yo, aunque amor lo sabe,
no se lo ha dicho à tus zelos:
dexo aparte si anduvistes,
ò no como Cavallero,
en dexarme alli un cadaver,
y venirte de mì huyendo;
y aun passo al que sea el furor
disculpa del desacierto:
El indicio que tù hallaste,
que fue terrible confiesso,
y no hay mas disculpa, que es,
que soy quien soy, y te quiero.
Yo te he de seguir, Enrique,
pues siendo quien soy, no puedo
contra mì misma olvidar
lo que una vez llamè afecto.
Enriq. No prosigas, Margarita,
que un tan indecente excesso,
tiene en mis obligaciones
muy mal padrino, supuesto,
que està à vista de la ofensa
infamandome el deseo.
Esta fineza te estimo,
pero no estoy satisfecho,
y pues no puedo casarme
contigo, saben los Cielos
(cortesanìas de amor, *ap.*
el noble engaño esforcemos)
con quanto pesar lo digo!
con quanto dolor lo siento!
Què quieres que haga por tì?
que quanto intentes prometo,
fuera de esto, que no dudo
que me querràs, como creo,
que muchas veces dixiste,
mas que desairado, muerto.
Marg. Ea, astucia de muger, *ap.*
finjamos, dissimulemos,
y escondamos el valor
con la màscara del miedo.
Enrique, ya que mi amor
tan desgraciada me ha hecho
contigo (viven mis iras, *ap.*
que aunque à fingir me resuelvo,
de fingir tanta humildad,
aun entre mì me averguenzo)
desde aqui, por no cansarte,
à nunca mas vèr me buelvo.
Enriq. A nunca mas vèr? què dices?
Què hiciera, Divinos Cielos, *ap.*
esta voz en la que amè,
si assusta en la que aborrezco!
No llores.
Marg. Yo lloro? *Enriq.* Si.
Marg. Te engañas; porque no es esto
sino sudar por los ojos
el rabioso ardor del pecho:
mas no haràs por mì una cosa?
Enriq. Por la fè de Cavallero,
que exceptuando lo que he dicho,
quanto me pidas prometo.
Marg. No has de exceptuar otra?
Enriq. No,
y solo el oirla espero.
(Quièn pudiera, Cielos santos, *ap.*
echarla de si mas presto!)
Marg. No solo mano, y palabra
me has de dar::-
Enriq. Assi lo ofrezco.
Marg. Antes de oirme? *Enriq.* Aì veràs
lo que servirte deseo.
Aì veràs con quanta prisa *ap.*
echarte de mì apetezco,
traidora fiera enemiga.
Marg. Si no que has de hacerme luego
pleyto homenage, de que,
porque cerrar no podemos
à la fortuna aquel vario

eslabon de sus sucessos,
mientras no mude de trage,
porque mi honor, y respeto
no has de revelar à alguno
en pùblico, ni en secreto,
claro, ni oculto, que soy
muger. *Enriq.* Pues dì, para esso
no fias de mi palabra?
Marg. Sì, Enrique; mas como buelvo
à mi patria despechada,
para consolarme, quiero
ocultar mi deshonor
al conjuro del silencio:
esto, señor, te suplìco.
Enriq. Notables son tus intentos:
Pero como aora yo *ap.*
de mì la arroje, no acierto
à discurrir que esto tenga
fin contra mì. Yo lo ofrezco;
y una mano entre las tuyas,
y otra en la Cruz de mi acero,
con todas las ceremonias
lo afirmo, juro, y prometo.
Marg. Lo has jurado? *Enriq.* Si.
Marg. Ay de tì,
que no sabes lo que has hecho!
Enriq. Si sè, pues sè que de tì,
jurandolo yo bien quedo.
Marg. No tanto, que::-
Dentro Matilde. Ay infelice!
Dentro todos. Acudid, acudid presto,
porque à Matilde el cavallo
despeña. *Mat.* Valedme, Cielos!
Marg. Matilde dixo? esta es
la causa de mi desprecio.
Salen Laureta, y Roberto.
Laur. Señor. *Rob.* Señor.
Laur. A una Dama,
desbocado un bruto fiero,
à despeñarla bolando,
la trae àzia aqui corriendo.
Rob. Y assi, à todas las Princesas
de Comedia pedir quiero,
borren del mundo estas cazas,
que pàran en sus despeños.
Enriq. Què aguardo, que à socorrerla
no me arrojo? *Vase.*
Marg. Y yo què espero,
que no voy à que no logre
de la fineza el efecto? *Vase.*
Laur. Vamos à nuestros cavallos,
porque no intenten lo mesmo.
Rob. Honra eres de los Lacayos. *Vanse.*
Salen Enrique con Matilde en los brazos, y Margarita.
Enriq. Alentad, prodigio bello,
que en mis brazos::- mas què miro!
Marg. Esso fuera à no estàr viendo
yo mi ofensa. *Enriq.* Quita. *Marg.* Tù
en tus brazos otro dueño?
Vive Dios::- ya me conoces,
no obligues à que este acero
borre lo que le ha quedado
à mi imagen en tu pecho.
Enriq. Nada le ha quedado.
Marg. Aparta,
que yo usurparte pretendo
de los brazos tanta gloria.
Abrazase con ella.
Mat. Ay de mì!
Enriq. Calla, que ha buelto.
Dent. unos. Azia aqui corriò el cavallo.
Mat. Què voces son::- mas què veo!
Salen todos.
Todos. Señora?
Otros. Señora? *Fern.* O quànto
ha estado torpe el deseo
en su alcance! *Gast.* O quànto mas
corriò el bruto, que mi anhelo!
Mat. En brazos de dos me miro:
à quàl la vida le debo?
Marg. A mì (empiece aqui mi rabia *ap.*
à ir sembrando su veneno,
valìda de una noticia,
que se ha ofrecido à mi ingenio)
y ninguno havrà, señora,
tan vano, ò tan desatento,
que de fineza tan mia
quiera vestir sus obsequios;
que aunque estrangero à esta patria
apenas la planta ofrezco,
hombres como yo no son
en patria alguna estrangeros.
Don Fadrique de Aragon
soy, Infante de aquel Reyno,
y Maestre de Santiago

en Castilla, donde oyendo
à la fama, que de vos
aun no nos dixo lo menos,
vengo à desmentir la fama
con los ojos, pues solo ellos
de soberanas deidades
son el encarecimiento.
En las Dunas di à la costa
con naufragio tan deshecho,
que solo à mì, y à un criado
reservò, con que no puedo,
hasta tanto que de España
venga, señora, el correo,
carta de creencia daros
de mi hermano el Rey Don Pedro.
De mi Religion la insignia,
porque aun esto no dexemos
al reparo de curiosos,
oculta traigo en el pecho,
pues llegando derrotado,
no juzguè que fuera acierto
ser conocido, hasta estàr
con pompa, y con lucimiento.
A tiempo lleguè à este bosque,
que en el precipicio vuestro,
ya que no de la amenaza,
os pude librar del riesgo:
fuera de èl estabais, quando
llegando esse Cavallero,
à quien pudo disculpar
su poco conocimiento;
claro està, pues còmo havia
de atreverse à no ser esso?
me dixo: essos brazos yo
solamente los merezco:
respondìle lo que havia
menester, que aora no quiero,
pues ya puse bien mi honor,
blasonar de su ajamiento.
Enriq. Mi ajamiento? quàndo?
Mat. Enrique,
mucho me admira el sucesso,
pues no haveis menester vos,
si os acordais, teniendo
tantos lucimientos propios,
serviros de los agenos.
Enriq. Yo, señora::- *Mat.* Bien està:
ò quànto, Lisarda, siento,
que à mi peligro llegasse
otro socorro primero!
Fern. Luego al Infante verè,
que aunque es tanto el parentesco,
jamàs nos vimos los dos.
Enriq. Que el no meditar con tiempo
lo que juraba, me ponga *ap.*
en tan desairado extremo!
Señora, mi adoracion::-
Marg. O pesia::- què esto estè oyendo! *ap.*
Mat. Basta, Enrique, y vos seais::-
Enriq. Ni à hablar, ni à callar acierto.
Mat. Bien venido à estos Paises,
donde ha dias que os espero
por cartas de vuestro hermano
el invicto Rey Don Pedro,
que dice que os embiaria;
que yo, porque no me siento
del susto bien reparada,
bolver à Palacio quiero.
Adolf. Lleguen las carrozas. *Gast.* Ya
con nuevo contrario, temo,
que sea esta fineza mas,
en mì otro merito menos.
Fern. Amor, hay ya otro contrario?
dame, fortuna, algun medio
de que pueda en mì la industria
suplir el merecimiento.
Vanse, y quedan Enrique, y Margarita.
Enriq. Dime, aleve, dime, ingrata,
la palabra para esto
me pediste de que havia
de callar yo en mi desprecio?
vive Dios::- *Marg.* Traidor, villano,
quexas me dàs, quando veo
de que delante de mì,
con amantes rendimientos,
à otra Dama::- mas por què
apela mi sufrimiento
à la quexa, quando el trage
me puso à mano este acero,
con quien me dexè llevar
de la rabia de los zelos?
muere.
Embiste con èl, y salen los criados.
Enriq. Tente, ò vive Dios::-
Rob. Què es esto, señor?
Laur. Què es esto?

Rob. Vive Dios, que es con mi amo;
es muy grande atrevimiento.
Marg. Quita, picaro. *Rob.* Eſſo no,
yo baſto. *Enriq.* De tì me auſento,
porque mi furor quizà
no me obligue à algun deſpecho.
Al irſe à entrar, ſalen todos.
Mat. Què es eſto, Enrique? pues còmo
aſsi retirar os veo,
quando aun en vueſtro criado
no cupo eſſa accion? teneos.
Rob. Jamàs me he templado yo,
quando hay quien ſe ponga enmedio.
Enriq. Yo retirarme, ſeñora?
Marg. Que me perdoneis os ruego,
y à vueſtra preſencia pueda
agradacer, que reſuelto
no dieſſe à un tiempo mi enojo
el caſtigo, y eſcarmiento,
à quien de vueſtro decoro
habla con poco reſpeto.
Vaſe con Laureta.
Mat. Vos de mi decoro? *Enriq.* Yo?
Gaſt. Muy mal hicieras, ſabiendo,
que hay en mì quien os caſtigue.
Fern. Y hay en mì quien ponga freno
à tan libres oſadìas.
Enriq. Si à otro reſponder no puedo,
à voſotros eſta eſpada::-
Mat. Pues còmo, decid, groſſero,
en mi preſencia paſſais
de lo tibio à lo reſuelto?
Enriq. Yo::- ſi::- *Mat.* Principes, venid.
Los dos. Ya os ſeguimos, advirtiendo::-
Gaſt. Que no dicen bien, Enrique,
aquel temor, y eſſe esfuerzo.
Fern. Que el hablar mal es muy mala
inſcripcion de un Cavallero.
Enriq. Yo reſponderè à los dos.
Mat. Ha, Liſarda! voy muriendo:
quièn creyera, que podia
andar Enrique tan necio!
Liſard. Yo que le he viſto dichoſo,
y es camino para ſerlo. *Vanſe.*
Rob. Dexadme à mì reñir ſolo:
ſaben uſtedes què pienſo?
en que ò mi amo es gallina,
ò mal me han de andar los dedos.
Enriq. O tirana Margarita,
en què deſaires me has pueſto!
O hermoſura! ſi en la varia
republica de tu imperio
hidras produce el amor,
què produciràn los zelos?

JORNADA SEGUNDA.

Salen Laureta, y Roberto.

Laur. Oye, no ſe eſcape, amigo,
echemos por otra calle.
Rob. Pues dònde vamos?
Laur. Al campo.
Rob. Y à què me lleva?
Laur. A matarle.
Rob. Y à eſſo me combida uſted,
ſiquiera ſin preguntarme,
ſi eſtoy de humor de morir?
Laur. Es un picaro cobarde.
Rob. Yo lo concedo, uſted riña
allà con quien lo negàre.
Laur. Con los hombres como yo,
dònde ſe eſtila negarles
todo aquello que pregunten?
Rob. A donde no hay quien aguarde
ſino es tinto en ſeñoria,
à un Lacayo preguntante.
Laur. Pues yo le pregunto mas
de todo aquello que ſabe?
Rob. Lo que no sè te dixera
ſolo porque me dexaſſes,
hombre; y ſi à matar me llevas,
no ſea con armas tales,
ò matame, y no preguntes,
y ſi preguntas no mates:
yo de mi amo no sè nada,
y en ſabiendolo, es conſtante,
que quando no por chiſmoſo,
por criado lo declare;
y aſsi::- *Laur.* Oye el muy mequetreſſe,
quanto aqui ſupiere, parle,
porque ya en el campo uno
de los dos ha de quedarſe.
Rob. Uno ha de quedarſe? *Laur.* Si.
Rob. No hay remedio? *Laur.* No.
Rob. Pues ſaque,

y uno es fuerza que se quede,
y ya no hay salida al lance,
usted serà el que se quede,
y yo serè el que me escape.
Al huir sale un Criado.
Criad. El Infante de Aragon,
en la galeria que cae
al campo, se està vistiendo,
y viendo por sus cristales
à los dos, de parte suya
me ha dado orden de que os llame.
Rob. A mì el Infante? esto es hecho:
èl viendo con el corage,
con que à mi amo defendì,
me ha llamado para honrarme:
èl es gran señor, en fin,
mateme Dios con Infantes.
Vive Dios, que soy valiente,
que el valor, por sus señales,
es un deudo reboltoso,
que anda bullendo en la sangre.
Y si ellos se lo han creìdo,
yo con poner de mi parte
el contar quatro pendencias,
hecho tengo lo bastante:
mi amo huyò, yo resistì;
pues què mas para graduarme?
Y si el Infante lo cree,
mateme Dios con Infantes.
Vamos, y agradeced vos,
que à este tiempo me estorvassen. *Vans.*
Laur. Robertillo es gran gallina,
y pues no puede sacarle
de quanto mi ama encargò,
cosa que sea importante,
vamos à hacer la deshecha,
vistiendola entre reales
aparatos, à merced
de las joyas, y diamantes,
que à esta jornada traximos,
que aunque mi ama se vale
de noticias, que en España
adquiriò, quando su padre
fue Embaxador de los Duques,
y aunque à todos los engañe,
con ser Infante, y Maestre,
es imposible que tarde
en haver quien le conozca,
èl està muy presto en Flandes
el Infante de Aragon,
que de Matilde es amante.
Y ay de de tì, Laureta, quando
todo se desenmarañe!
pero entre tanto campemos. *Vase.*
Salen Musicos, y acompañamiento de Criados, y traen en fuentes de plata adornos, vestidos, y detràs Margarita en cuerpo con el pelo atado, vistiendose à la Española, y la capa con Avito de Santiago.
Marg. Decid, que otra letra canten
mas triste, porque mis penas
sus clausulas acompañen.
Canta 1. Infelice aumenta Dido
à su fugitivo amante
las ondas con lo que llora,
y con lo que gime el aire.
A 4. Diciendo entre quiebros
de dulces compases,
ràfagas te sepulten,
ondas te traguen.
Canta 2. Buela la nave, y las voces
retocan en lo distante,
de los vientos los bramidos,
de las ondas los embates.
A 4. Diciendo entre quiebros, &c.
Canta 3. La bellissima Africana,
con mil angustias mortales,
anega en el mar los ojos
por ir siguiendo la nave.
A 4. Diciendo entre quiebros, &c.
Marg. Callad, callad, que no quiero
oir quexas lamentables
de despreciada hermosura.
Criad. 1. Què furor pudo obligarte?
Marg. Ay amor! quàndo hallarè
un alivio, en que me falten
memoria de mis desdichas,
recuerdo de mis pesares?
No quiero saber que hay hombres
de tan barbaro dictamen,
que desprecien hermosuras;
y debanme las deidades
esta atencion, pues no quiero
que aun en letras las desairen.
No canteis mas. *Sale Laureta.*
Laur. Aì està

el

el criado que llamaste.
Marg. Supiste de èl algo? *Laur.* No,
porque el hombre no lo sabe,
ò es el criado primero
de pobre, que sirva, y calle.
Marg Entre. *Laur.* Entrad.
Sale Roberto. Dios sea conmigo.
Aora quiero encapotarme, *ap.*
por solapar de valiente
el coleto del semblante.
Deme, señor, vuestra Alteza
à besar los pies. *Marg.* Notable
traza de picaro tiene.
Rob. O lo que hace mirarme! *ap.*
Yo apostarè, que entre sì,
al vèr mis ojos mortales
de Rufianes, y los ombros
desplomandoseme al talle,
dice, de aqueste zoquete
se cortaràn los Roldanes.
Marg. Decid, no servìs à Enrique?
Rob. Como èl, señor, es un Angel,
yo le sirvo cada dia
de esto, aunque à mì me maten.
Marg. Quièn te quiere matar?
Rob. Muchos,
porque viven ignorantes
de que mi brazo::- *Marg.* El espejo.
Llegasele un Criado.
Rob. Le assiste. *Laur.* Bravo gigante!
Rob. El Enriquillo, señor,
no està diestro, pero haràse.
Marg. Què tan valiente sois vos?
Rob. A lo menos lo bastante,
si se os ofrecen algunos,
que al otro mundo despache:
y si no, señor, decidme,
quando la espada sacasteis
con mi amo, y quando èl iba
echando atràs los compases,
mirad quièn se os retirò,
ò quièn se puso delante?
Marg. Què esto de Enrique se diga!
Laur. Ponesle tù en el desaire,
y lo sientes? *Marg.* Sì, que yo
quiero con su Dama ajarle,
mas con otros, ni en mi amor,
ni en lo que le estimo cabe.
Decidme, no sabeis vos,
(sì sabreis) còmo fue un lance,
que Enrique tuvo en Lorena
con un embozado amante,
à quien matò? *Rob.* Vele aqui
por que no puede esmerarse
nunca un criado de bien
en hazañas memorables.
Riñe un hombre, mata, hiere,
y luego el amo lo hace.
Marg. Pues quièn le matò?
Rob. Quièn? yo.
Marg. Y vuestro amo?
Rob. Al mismo instante
le diò un mal de corazon,
que creì que le bolasse.
Marg. Y ellos quàntos eran?
Rob. Diez.
Laur. El dice mil disparates.
Marg. Raro valor!
Rob. O! pues aun no
conoceis estos pulgares.
Marg. Y era la Dama, decidme,
hermosa? *Rob.* Ay, señor! un aspid.
Marg. La daga. *Danse.a.*
Rob. Un Demonio, un Tigre,
una Troglodita, un Cafre.
Laur. Hombre, que te clavas. *ap.*
Rob. Lindo,
mateme Dios con Infantes.
Marg. Pero es possible que Enrique
anduviesse tan cobarde?
Rob. Señor, es poquita cosa:
yo hablo la verdad.
Marg. Los guantes. *Danselos.*
Rob. Y en fin, què mandais en cosa
de que yo os desembarace
el mundo de algunos hombres?
Marg. Solo tengo que encargarte::-
Rob. Què?
Marg. Picaro, que en tu vida,
de Damas de tu amo hables
mal, ni de tu amo tampoco,
donde yo pueda escucharte.
Dale con la daga, y vase.
Rob. Ay!
Laur. Seor valiente, estos son
de la matanza los gages. *Vase.*

Rob. Ay desdichado de mi!
De guapo vengo à graduarme,
y el grado en el frontispicio
me han escrito con almagre.
Plegue à Dios, Principe injusto,
que en toda tu vida braves,
mateme Dios con Dotores,
primero que con Infantes.
Rapàz de tanta osadia,
à mi amo voy à quexarme,
aunque en el Palacio mismo
con la Condesa le hallasse:
y no tanto de la herida,
que aunque fuesse penetrante,
como en fin mi sangre es vino,
se me lava con mi sangre;
quanto del atrevimiento
de introducir exemplares,
siendo el Principe primero,
que no gusta al levantarse
de oir à murmuradores,
de vestirse con truhanes. *Vase.*

Salen Musicos, Matilde, y Damas.

Musica. Los casos dificultosos,
que con razon embidiados,
empiezanlos los osados,
y acabanlos los dichosos.

Matild. O quanto à la pena mia
dice el acento veloz!
parece que fue la voz
eco de mi fantasìa.
Enrique pretenderìa
(bien claro està) el haver sido
quien me huviesse socorrido,
y el que pudo ser dichoso
llegò por mas presuroso,
y no por mas atrevido.
Y supuesto que el acento,
con dulcisima harmonia,
es à tanta duda mia
vago oraculo del viento,
dexa otra vez su concento
en ecos harmoniosos::-

Ella, y Music. Los casos dificultosos, &c.

Sale Enrique.

Enriq. Astro en verde firmamento
la rosa, que es presumida,
à los soplos encendida,
alqua fragrante del viento,
bien publica su contento
al veros llorar, señora,
este Jardin, donde aora,
entre risueños verdores,
vais enjugando à las flores
las lagrimas de la Aurora.

Mat. Que ignorabais vos, creyera,
que yo estaba aqui. *Enriq.* Por què?

Mat. Porque el saber que baxè
à ocupar su verde esfera,
mas causa à no entrar os diera,
que à entrar.

Enriq. Sì hiciera, si el viento
disculpa à mi atrevimiento
no diesse en la voz sonora.

Mat. Còmo? *Enriq.* Como sè, señora,
que habla conmigo su acento.
Yo algun peligro intentè,
y aunque dichoso me vì,
solo no lo consegui,
porque no lo blasonè:
en el primero callè,
y olvidasteis mi ventura;
ya mi silencio me apura,
y si el segundo no callo::-

Mat. Quàl segundo?

Enriq. El del cavallo.

Mat. Aun dais en essa locura?

Enriq. Locura pienso que ha sido;
pues si se llega à entender,
què mas locura que hacer
finezas un desvalido?
Mal un joven atrevido
puede competirme à mì.

Mat. Por què? *Enriq.* Porque no creì,
que hay igualdad en los dos.

Mat. Ni yo creyera de vos,
que de otro hablasseis asi.
Lisarda, siendo entendido,
còmo en este hombre se vè
tal necedad? *Lisard.* Nunca fue
mas discreto un admitido.

Enriq. Bien: lo que yo he respondido,
señora, descifrarè
si escuchais. *Mat.* Yo escucharè.

Enriq. Ansias locas, dònde vais *ap.*
si hablar no podeis?

Mat. No hablais?
Enriq. Atended, y os lo dirè:
yo;;-
Dent. uno. No ha de entrar.
Dent. Roberto. Si aſsi paſſa,
de ſu Alteza tengo de ir
al Eſtado, por decir,
que hay ſangre mia en ſu caſa.
Mat. Què es eſto? *Sale Roberto.*
Rob. Que me traſpaſſa
de parte à parte la vida;
y aſsi, es fuerza que yo os pida
juſticia contra un malvado
Infante, que ha vinculado
en mi cabeza eſta herida.
Enriq. Roberto, què es eſſo?
Rob. Nada;
pues imaginas què es chaſco?
la calabaza del caſco
trae menos una tajada.
Enriq. Quièn te diò?
Rob. Quien mas te enfada;
que es eſſe Infante infernal
Aragonès, porque mal
de mi hablar ſe ſatisfizo,
junto à los ſeſſos me hizo
en tu nombre eſta ſeñal.
Enriq. Pues què le dixiſte? *Rob.* Alli
yo no sè lo que paſsò;
èl ſolo me ſacudiò,
porque hablaba bien de tì.
Si no te vengas aſsi,
es una grande maldad,
que à tì te ofende, en verdad,
quien tus criados maltrata,
y de eſte chirlo pro-rata,
te toca à tì la mitad.
Enriq. Vete, infame. *Rob.* No cruel
amenaces mi cabeza,
que he de quexarme à ſu Alteza,
pues no te atreves con èl.
Enriq. Còmo, traidor, còmo infiel::-
Rob. El otro me diò inhumano,
y tù mas duro, y tirano
me amagas con otro zàs?
y aun no he paſſado lo mas,
que aora falta el Cirujano.
Mat. Eſto, Enrique::-
Enriq. Ay anſias mias! *ap.*
Mat. Os dexa tan reportado?
Porc. Què tibio el Enrique ha eſtado!
Liſard. Los valientes tienen dias. *ap.*
Enriq. Ay, ſi tantas fantasìas
ſe llegàran à entender!
Mat. Pues decid. *Enriq.* No puede ſer.
Mat. No me veis diſpueſta à oìr?
Enriq. No lo puedo yo decir.
Mat. Ni lo quiero yo ſaber.
Vaſe con las Damas.
Enriq. Quièn creerà, divinos Cielos,
ſino es que en las penas mias
ſe ponga à fingir novelas
de artificioſas mentiras?
Quièn creerà lo que en mis penas
oy la fortuna examina,
haciendo las verdaderas
mayores que las fingidas?
No ignoro yo, que en el mundo
otra novela eſtà viſta,
en que una Dama tambien
deſpechada, y ofendida,
en avito varonil,
à un hombre ofenda, y perſiga,
haſta dexar en ſu roſtro
de la mano criſtalina
las cinco letras de nieve
vergonzoſamente eſcritas;
que las tragedias de Amor,
por mucho que ſe diſtingan,
en el todo como hermanas
en algo ſon parecidas,
pues aun la naturaleza
por dibujar cada dia
tantos roſtros, en el uno
facciones del otro pinta;
y nadie dirà por eſſo,
que ſon una cara miſma,
pues pudo alli aquel amante
moſtrar à quantos le miran
la candidèz de la mano,
dando à entender, que las iras
de blancas manos, ofenden
menos de lo que laſtiman;
pero yo ſufro deſaires
de eſta aleve, eſta enemiga,
ſin poder decir quien es:
pues

pues à callarlo me obliga
con el jurado omenage
la palabra prometida.
No faltarà quien replique,
que obligarme no podia
palabra contra mi, en lance
à donde mi honor peligra:
pero esto dexando aparte
ser dudoso, y que no admitan
lance de honor en un Noble
disputa, ò sofisteria,
pues lo debì mirar antes,
no es solo lo que mas insta
al secreto, sino que
es mi deuda Margarita;
y ya que por su altivez
no es posible corregirla,
pues por amarme, no es bien
que yo la quite la vida.
Què bien puesto està mi honor,
si sus locuras publica,
estando tan enlazada
su estimacion con la mia!
A esto añado, que si yo
digo quien es, se concita
contra mì de deudos suyos
la numerosa Familia;
yo, no haviendo de casarme
con ella (porque serìa,
sobre declarados zelos,
accion de mi sangre indigna)
dexar mal puesta una Dama,
es villana grosserìa;
y tal, que aun mi entendimiento
se corre de discurrirla.
Cosa contra su decoro
no he de decir, que de altivas
hermosuras, Cavalleros,
qualquiera accion poco digna,
ò la ignoran, ò la saben,
para callarla, y sentirla;
estàr sufriendo desaires
de la Condesa à la vista,
si es valor de la paciencia,
es temor de la osadìa.
Qualquiera recurso falta,
pues si de aqui se retira
mi amor, creyendo que es hombre
esta tirana, confirman
con mi ausencia, mi temor;
si aqui prosigo, peligran
mi punto, y su honor: pues dònde,
discurso, hallarè salida?
Pero en tan estraños lances,
donde la razon delira,
es gran artifice el tiempo,
èl lo calle, ò èl lo diga.

Sale Margarita.

Marg. Haviendote visto, aunque
te estorve la compañia
de tu soledad, aunque
en soliloquios impida
aquellas mudas ideas,
que oyes à tu fantasìa,
pues estàs solo, no puedo
dexar de hablarte. *Enriq.* Enemiga,
tirana, cruel, aleve,
no basta que me persigas,
desairando mis finezas,
sino que tambien valida
de lo que jurè en tu obsequio,
mi honor hacer no podia?
dexar libre mi opinion
del tòsigo de tu embidia:
què es tu intento? *Marg.* No dexar
que quexa tan mal nacida,
à costa de la que agravia,
à la que me ofende sirva.
Enriq. Tù no me agraviaste? *Marg.* No.
Enriq. Yo no lo escuchè?
Marg. Es mentira.
Enriq. Quièn afirma tu verdad?
Marg. Solo mi opinion la afirma.
Enriq. Testigo una vez tachado,
no hace fuerza. *Marg.* No prosigas,
ò pide à tu sentimiento
alguna frasse mas digna,
que yo sufrirè tus quexas,
pero no tus demasìas.

Salen à un balcon Matilde, y Lisarda.

Mat. Desde aqueste mirador,
à quien tan entretexida
confusion de yedras labra
mil frondosas celosias;
y à quien el sutil aliento
del zefiro con activa

freſca impaciencia arrebuja
la guarda de ſus cortinas,
verè ſi Enrique ha dexado
el Jardin.
Liſard. Si no ſer viſta
quieres, retirate un poco,
que alli Enrique ſe diviſa,
con el de Aragon hablando.
Enriq. Si tu diſcurſo una tibia
ſatisfaccion aun no encuentra
para cegar la infinita
perſpicacia de unos zelos,
que para penas creidas
mas allà de lo que vèn
tranſciende lo que imagina;
y mas quando el pecho mio
el logro te facilita,
cegando yo mis diſcurſos
de parte de tus mentiras;
què intentas? *Liſ.* Guardate un poco,
porque en eſta galeria
el freſco viento, que al verte
en eſſas hojas reſpira,
ſopla algo recio, y las hebras
de tu cabello eſparcidas,
à uracanes de oro, forman
de Ofir tempeſtades rizas.
Mat. Aire hace, pero no importa,
porque haſta que ſe dividan
los dos, de quien temo lance,
no me he de quitar. *Marg.* No finjas,
ni para mudanzas tuyas
imagines culpas mias.
Liſard. Una cinta bolò al aire;
yo no lo previne. *Enriq.* Mira,
que à Matilde he viſto, y de ella,
en ſus rayos encendida,
Iris liſtado de nacar,
corona el viento una cinta,
y en el ſuelo::- *Marg.* Ella mirando
eſtà el favor: ſuelta. *Enriq.* Quita.
Cogenla los dos.
Marg. Mal haya el acaſo: vèn,
no te vean. *Enriq.* Ya me obligas
à un deſpecho. *Marg.* Què deſpecho?
Sale por un lado Don Fernando, y por otro Don Gaſton.
Fern. Oyendo vueſtra porfia::-
Gaſt. Viendo vueſtra competencia::-
Fern. Mi ardimiento determina::-
Gaſt. Determina mi valor,
con heroica bizarria::-
Fern. Cobrarla luego de aquel,
que de los dos la conſiga.
Gaſt. Saber, viendo quien lo gana,
à quien tengo de pedirla.
Marg. Eſſo es ya de otra materia:
toma, Enrique, que ſerìa
poco guſto el deſairarte *Daſela.*
yo, quando hay quien te compita.
De Enrique haveis de cobrarla,
advirtiendo, que ſi aſpira
à eſſo alguno, yo à ſu lado
tengo de perder la vida.
Fern. Poco ha moſtraſteis tanto odio,
y aora tanta hidalguia?
Marg. Si: y pues en otra ocaſion
dixe que reſponderia
de los dos à la arrogancia,
ved donde quereis que os ſiga.
Fern. Venid, pues. *Gaſt.* Venid conmigo.
Los dos. Porque la cinta::-
Salen Matilde, y Damas.
Mat. Què cinta?
Todos. Ninguna, ſeñora.
Marg. Aora *ap.*
diſponga mi induſtria activa,
que el valor buelva à ſu mano,
por lo que Enrique peligra,
y aun por lo que yo lo ſiento.
Liſard. Eſtando yo divertida
en eſſe balcon, cayò
una cinta, entenderian
que era tuya, y la pretenden.
Mat. Supongo yo, que à ſer mia,
nadie la alzàra del ſuelo,
pues fuera muy atrevida
licencia, un deſpojo mio
llevar, ni aun para reliquia:
pero porque de mis Damas
lo que el viento deſperdicia,
no por alhaja del viento
à eſperanzas ſe permita:
quièn tiene la prenda? *Enriq.* Yo.
Mat. Damela. *Enriq.* Mi fè os ſuplica,
no mandeis eſſo. *Mat.* Por què?
Enriq.

Enriq. Porque yo no aspiraria,
señora, à llevar descuidos
de tan alta gerarquìa:
del suelo la alcè obsequioso,
solo por restituirla;
pero no me atrevo, quando
sè que hay otros que la pidan:
y assi, haveis de perdonarme,
que en esta ocasion no implica
que passe mi inobediencia
plaza de descortesìa.
Marg. Esso no permito yo,
que si entonces la cedia,
fue solo, porque à su dueño
nuestro afecto la destina;
pero aora sabrè cobrarla.
Passase contra èl.
Fern. A mì lo mismo me dicta
mi valor. *Gast.* Y à mì.
Marg. Pues esso
tambien hay quien lo resista.
Los dos. Quièn?
Marg. Yo, que à su lado siempre
me haveis de hallar: què querias,
traidor, quedarte con ella? *A èl ap.*
Mat. Si os escucho suspendida
es, porque dudar procuro
si esto sucede à mi vista.
Enrique, dadme essa prenda;
pues còmo vuestra osadìa
contra mi gusto::- *Enriq.* Señora,
tanto assustan vuestras iras,
que el corazon en el pecho,
quando sus alas ventila,
en los temores que late,
mudos respetos palpita;
tomadla, pero advirtiendo,
que no es facil que se rinda *Dasela.*
à otro que à vos esta prenda;
y quien à cobrarla aspira,
aun tiene en pie la ocasion,
si advierte su bizarrìa,
que quien me quita la prenda,
la vanidad no me quita. *Vase.*
Fern. Què altivez tan rara! *Gast.* Què
sobervia tan desabrida!
Mat. Porcia, dà essa cinta al fuego,
porque no buelva à mi vista
alhaja, que fue del aire,
al aire buelva en cenizas.
Vase con las Damas.
Fern. Solo esso pudo estorvar
bien, que el empeño cessasse,
que mi valor intentasse
su sobervia escarmentar.
Gast. Por esse respeto cedo,
remitiendo à otra ocasion
tomar la satisfaccion.
Marg. Cavalleros, quedo, quedo,
y supuesto que yo oì
lo que los dos resolveis,
mirad à donde quereis
tomarla de èl, y de mì.
Fern. De vos, por què?
Marg. Porque yo
no he de faltar de su lado.
Fern. Si en el empeño passado
tanto à Enrique desairò
vuestro ardimiento, què os và
en quererlo defender?
Marg. Esso yo lo puedo hacer,
pero ninguno lo harà.
Fern. Què motivo os empeñò
por Enrique en responder?
Marg. Porque nadie puede hacer
todo lo que hiciere yo.
Fern. Lo que haceis, es evidencia
que harà otro. *Marg.* Con èl no,
porque no soy hombre yo,
que hago à nadie consequencia.
Fern. Essa es arrogancia loca,
que ofende nuestro poder.
Gast. Y esso es quereros meter
vos en lo que à vos no os toca.
Marg. Pues porque acortando vamos
question, que evitada es,
detràs del Parque à las tres
Enrique, y yo os esperamos.
Fern. Allà estaremos los dos.
Marg. Pues allà à los dos espero.
Los dos. Y en tanto que habla el acero,
quedad con Dios. *Vanse.*
Marg. Id con Dios. *Sale Laureta.*
Laur. Principe estàs tan cabal,
y tan bien lo sabes ser,
que aun lo visto ha menester
an-

anteojos de memorial
para mirarte, ſeñora;
pero mas haviendo dado
en ſer tan embeleſado
galan de Palacio aora,
que eſtàs entre nobles miedos
bebiendo idòlatra enojos,
eſcuchando con los ojos,
ſuſpirando con los dedos.
Marg. Has viſto à Enrique?
Laur. Severo
queda, con muchas paſsiones,
bebiendoſe eſſos balcones.
Marg. Pues dile, que aqui le eſpero,
y que es fuerza hablarle.
Laur. A mì?
Marg. Què temes?
Laur. Que ſu ira ciega
vengue en mì, por Dama lega,
lo que no ha podido en tì.
Marg. Anda, necia. *Laur.* Voy. *Vaſe.*
Marg. Amor,
còmo me podrè entender,
ſi hallo que eſte aborrecer
ſolo es querer con furor?
Aunque à Enrique he deſairado,
mi fino amor ofendido,
le pretende aborrecido,
pero no le quiere ajado:
y ſolo mi tema fundo,
en que de Enrique la fama
le malquiſte con ſu Dama
ſolo, mas no con el mundo.
Salen Enrique, y Laureta.
Enriq. Què es lo que quieres? que aunque
de mì vive aborrecido
tu ſemblante, que otro tiempo
llamè dulciſsimo hechizo,
oyendo que me llamabas
vengo, porque no ha podido
olvidar en mì de atento,
quanto he olvidado de fino.
Marg Laureta, apartate un poco.
Laur. Ya tenemos ſecreticos?
mas que hay mal de corazon,
ſi hay palabras al oìdo. *Retiraſe.*
Marg. Enrique, atiendeme un poco,
pues de tu amor no me olvido,
y toda mi razon haga
treguas un rato contigo.
Fernando de Portugal,
y Gaſtòn de Fox, altivos,
à tì, y à mì nos aguardan
en el frondoſo retiro
de eſſos alamos, que al Parque
doſeles tegen floridos:
Eſte es el ſitio, la hora
las tres, y aſsi te lo aviſo,
para que vamos los dos.
Enriq. Què dices?
Marg. Lo que has oido.
Enriq. Què es lo que quieres de mì?
Di, muger, ha pretendido
la barbara anatomia
de tu curioſo capricho
examinar quanto puede
el ànimo mas invicto
de un hombre, apurar el raro
empeño de un deſvarìo?
Marg. Pues què hay aqui que te ofenda?
Enriq. Pues còmo cabe en mi brio
vèr que riñas à mi lado,
ni que otro riña contigo?
Marg. No conoces mis alientos?
Enriq. Y conozco tus delitos,
y sè, que mi entendimiento,
ò mi valor, ò mi juicio,
ya no ſon, por Dios, baſtantes
à enmendarlos, ni à ſufrirlos.
Marg. Mi rieſgo te aſſuſta? *Enriq.* Fiera,
ya que paſſar has querido
mi antiguo olvidado afecto
à groſſero deſde tibio,
no tu peligro me aſſuſta,
porque eſtoy tal, que à peligro
le tomàra, ſino fueſſe
à mi lado tu peligro.
Marg. Mira que eſtàs ya muy necio.
Enriq. No eſtoy ſino muy perdido:
Què dixera de mì el mundo,
que tarde, ò temprano, es fixo
que ha de revelar el tiempo
el eſtraño, el nunca viſto
traidor deſpechado injuſto
enredo de tu artificio?
Què dixera de mì el mundo,

en

en ſabiendo, que he ſalido
con dos Principes tan grandes,
à eſgrimir airados filos,
de que llevaſſe à mi lado
Dama, que mi Dama ha ſido?
y tan mi Dama, que::- *Marg.* Eſto,
pues eſtàn ya prevenidos,
no tiene remedio. *Enriq.* No
me obligues, que vengativo,
perdiendome en tì el reſpeto,
que yo me debo à mì miſmo,
llevado de la apariencia
del exterior adoptivo
traxe, de la muerte::- *Marg.* Eſſo
no es tan facil el cumplirlo,
què yo nada temo; y pueſto
que ya te d xo inſtruido
de hora, y ſitio, à Dios te queda,
que en èl moſtrar determino
mi valor, y cumplirè
con decir, que te lo he dicho.
Laureta, à Enrique no pierdas
de viſta, dandome aviſo
de à donde quiera que vaya.
Laur. A obſervarle me retiro
de lexos todos los paſſos. *Vaſe.*
Enriq. Hados crueles impìos,
haveis de agotar en mì
todo el influxo maligno
de tantos Aſtros, ardientes
lunares de eſſe Zafiro?
Entre quantos la fortuna
artificioſa ha tegido
aquel lazo eslabonado
de ſuceſſos peregrinos,
havrà hombre tan deſdichado,
à quien le haya ſucedido
lance tan terrible, como
ſer ſegundo, ò ſer padrino
de ſu miſma Dama, en trance
de publico deſafio?
mayormente quando ella
ſaldrà, y ſi yo no la aſsiſto,
la dexo al rieſgo de entrambos?
Si à ſalir me determino,
còmo he de conſentir, que ella
riñendo eſtè al lado mio,
ni que otro riña con ella,
y mas ſabiendo que ha ſido
todo el duelo por mi cauſa?
Què he de hacer, Cielos divinos?
que hidras mis diſcurſos hallan
de un abiſmo en otro abiſmo.

Sale Don Fernando.

Fern. Enrique? *Enriq.* Què ſe ofrece?
loco eſtoy. *ap.*
Fern. Ya os havrà dicho
el Infante de Aragon,
como os quedò prevenido
cierto lance? *Enriq.* Ya lo sè:
Ya ſe cerrò eſte camino, *ap.*
aunque quiſiera negarlo.
Fern. Pues haviendo aora oido,
que eſta tarde la Condeſa
ſale al campo, he diſcurrido,
que ſiendo el paſſeo del Parque
ſu mas frequentado ſitio,
y ſiendo eſte el miſmo, que
para el combate elegimos,
ha de haver muchos eſtorvos:
aſsi, haviendoos aqui viſto
primero, que al de Aragon,
me pareciò preveniros,
que otra paleſtra elijamos
menos publica. *Enriq.* Imagino, *ap.*
que à mi duda ha deſcubierto
eſte acaſo algun alivio.
Bien me parece el reparo,
y podremos encubrirnos
mas bien de los paſſageros
en eſſe boſque vecino
àzia el camino de Gante;
pero llevad advertido::-
Fern. Què?
Enriq. Que yo os elijo à vos.
Fern. Yo la eleccion os eſtimo;
la hora ſerà la miſma;
aviſad à vueſtro amigo,
porque no perdamos tiempo,
que yo aviſarè al mio. *Vaſe.*
Enriq. Corazon mio, alentemos,
que de otro ſemblante miro
ya el lance, porque ſin darle
à Margarita el aviſo
de eſta novedad, pues ella
ha de acudir à otro ſitio;

al Principe de Bearne,
con este propio motivo,
citarè à otra hora, y en otro
puesto, con que determino,
teniendoles de esta suerte
à todos tres divididos,
que estè libre esta tirana,
y los dos riñan conmigo.

Sale Fabio con un papel.

Fab. Este el Principe os embia.
Enriq. Esperad: què mal me animo,
porque temo que este acaso *ap.*
desbarate mis designios.
Lee. *La Condesa baxa al Parque, y assi, como desafiado, elijo, que nos mudemos al bosque de Gante, pues el reparo està tan à la vista; advirtiendo, que tengo muchas causas para elegiros à vos mas que à Fadrique, à quien dareis este aviso, como principal de Portugal.*
Decidle à Don Gaston, que
ya le obedezco. *Fab.* Papelicos
de los dos para los dos,
y otras cosas que yo he visto?
Yo darè el aviso luego
à quien procure impedirlo. *Vase.*
Enriq. Ya me cerrò mi fortuna
aun aquel breve resquicio
de claridad: quièn creerà,
que el uno huviesse elegido
el mismo sitio, la mesma
hora, que el otro previno?
Mas quièn no lo creerà, viendo
que contra un pecho afligido,
se forman en los acasos
los discursos desunidos?
Què he de hacer? que ya los dos
juntos, y à una hora, es preciso
que esperen, con que no puedo
en dos puestos dividirlos.
Ir à reñir con entrambos,
es ir ya de conocido
à no reñir con ninguno;
demàs, que por mi enemigo
escogì yo al Portuguès,
y à mi Gaston me ha escogido;
pero como Margarita
no estè alli, de què me aflixo
salir a reñir con dos?
En fin, ya es caso mas visto,
à quien podrà prevenir
alguna salida el brio:
y en fin, este es de dos males
tòsigo menos nocivo.
Yo voy al sitio en que aguardan,
yerre, ò no yerre el capricho,
cumpla yo mi obligacion,
y haga fortuna su oficio. *Vase.*

Salen Don Fernando, y Don Gaston.

Fern. Esto à Enrique le previne.
Gast. Yo por un papel lo mismo
le avisè, haviendome à mi
este reparo ocurrido;
pero à Fadrique::- *Fern.* Ya èl
le havrà dado el propio aviso;
bien que en Fadrique reparo
(que siendo cercanos primos
los dos, y en los interesses
de la patria tan unidos,
ò sea porque à los Flamencos
mas inclinados ha visto
à mi, ò por ser de Matilde
pariente tan conocido,
por la Casa de Borgoña,
que ya el pueblo antojadizo
me llama Conde de Flandes)
ha usado tantos desvìos
conmigo, que si pudiera
persuadirme à un desatino,
lo creyera. *Gast.* Y què es?
Fern. Que no es
Fadrique. *Gast.* Estraño delirio!
Fern. En esto de los retratos
no hay que creer, porque he visto
à industria de los pinceles,
sin quitar lo parecido,
quitar lo feo à un retrato;
y si señas averiguo
de algunos suyos en Flandes,
y en Portugal esparcidos,
solo le dan aquel aire
de lo joven, y lo lindo;
mas hasta el correo de España
dissimular determino.

Sale Enrique.

Enriq. Si he tardado, perdonadme.

Al paño Laureta.

Laur. Supuesto que à Enrique sigo,
y aqui le dexo, à mi ama
voy à avisar en dos brincos. *Vase.*

Gast. Hombres como vos no tardan,
aunque al siempre heroico invicto
valor de vuestro ardimiento
tarde le haya parecido.

Fern. Còmo el Infante no viene?

Enriq. Como solo està à mi arbitrio
venir donde soy llamado,
con mi persona he cumplido.

Gast. Aunque tanto en ella tiene,
aguardar serà preciso
al Infante. *Enriq.* Para què?
Yo combidado no he sido
à aguardar, sino à reñir;
y pues estan deslucidos
frente à frente, y en el campo
ociosos dos enemigos,
tome despues lo que hallàre
el que no huviere venido.

Fern. Esso sabrè yo estorvar,
que Fadrique es hombre digno
de hacer mucha cuenta de el,
para qualquiera partido
que elijamos; demàs de esso,
estamos dos. *Enriq.* Ya lo miro,
pero supuesto que yo
à traerle no me obligo,
y del campo no me puedo
bolver sin haver reñido,
lidie el uno, y toque al otro
ser Juez. *Fern.* Yo no lo resisto,
y mas tocandome à mì,
pues vos me haveis elegido,
reñir con vos, que no puede
lidiar Fadrique conmigo.

Enriq. Es verdad; y assi à las manos::-

Gast. Deteneos, que yo lo impido
con mas causa, si os acuerdo,
que en el papel que os he escrito
os elegì. *Enriq.* Yo no puedo
desmentir esse testigo.

Gast. Yo os he provocado à vos.

Fern. Vos à mì, y debeis cumplirlo,
pues para elegirme à mì,
suponeis algun motivo.

Enriq. Bien decìs, Fernando, mas
à vuestra razon me inclino.

Gast. La mia::- *Fern.* La mia::-

Empuñan, y sale Margarita.

Marg. Tened.

Enriq. A què mal tiempo ha venido!
ya no hallo salida al lance, *ap.*
corra à cuenta del destino.

Marg. Aunque quexarme pudiera
de quien con doble artificio
burla mi valor, mudando,
sin que yo lo sepa, el sitio,
dexarè para despues
de este desaire el castigo.

Fern Yo à Enrique previne, que
os avisasse. *Gast.* Y lo mismo
yo en un papel le prevengo.

Marg. Ya sè que es traidor amigo,
mas primero es nuestro lance.

Enriq. Apenas, Cielos, respiro,
porque me està el corazon
rompiendo el pecho à latidos!

Marg. Vamos, pues.

Enriq. Teneos, señor:
ò quàn sin aliento finjo! *ap.*

Marg. Que quereis?

Enriq. No nos cansemos,
(yo no sè lo que me digo) *ap.*
que vos no haveis de reñir.

Marg. Parece que estais sin juicio;
à mì essa proposicion?

Gast. Esse parece designio
de estorvar el lance à todos,
pues nos lo arguye el indicio
de reñir primero solo,
y aora querer impedirnos.

Enriq. Què esto passe por mi! *ap.*

Marg. Vamos.

Enriq. Que os reporteis os suplico,
que vos no haveis de reñir,
ni à mi lado, ni conmigo;
y mira, que::- *Marg.* Quita.

Gast. Aparta.

Enriq. Pues el que fuere atrevido
à ofender à su persona,
passarà por estos filos.

Fern. Yo riño con mi contrario.

Embistense los quatro.

Gast. Y yo, hasta encontrar el mio,
con quien se pone delante.

Marg. Yo al lado de Enrique riño.
Enriq. Ea, fortuna, pues no puedo
estorvar su precipicio, *ap.*
muera yo antes que la ofenda.
Dent. Adolf. Azia alli se escucha el ruido.
Fern. Gente llega.
Enriq. Solo en esto *ap.*
anduvo el hado propicio.
Salen Adolfo, Fabio, Roberto, Laureta, y Soldados.
Adolf. Cavalleros, deteneos.
Rob. Dexenlos, que por mi alivio
al Principe de la daga
le dèn siquiera otro chirlo.
Fab. Què bien hice en avisar!
Laur. Mi ama anda en estos passitos?
quizà le harà escarmentar
el aceyte de Aparicio.
Adolf. De òrden de Madama vengo
por vos, Enrique.
Marg. Què he oido?
sin nosotros no và Enrique.
Fern. Siendo todos comprendidos,
por què èl solo? *Adolf.* Porque
à Madama ha parecido,
que en èl, como su Escudero,
pueden tener mas dominio
sus ordenes. *Enriq.* Detenèos,
que son tan executivos
los preceptos de Madama,
que si en ellos no hay arbitrio
para obedecerlos, què
serà para resistirlos?
Gast. Pues si vais preso, quièn duda,
si es de todos el delito,
que todos con vos iremos?
Adolf. Solo el orden que he traìdo
es para Enrique, vosotros
lo que mas fuereis servidos
podeis hacer. *Enriq.* Vamos.
Gast. Vamos.
Marg. Cruel fortuna::-
Enriq. Hado impìo::-
Marg. Quàndo de tantos pesares::-
Enriq. Quàndo de tantos martirios::-
Marg. Saldrè en este devanèo::-
Enriq. Saldrè en este laberinto::-
Los dos. Donde cada aliento aguarda
el ultimo parasismo!

JORNADA TERCERA.

Salen por una puerta Adolfo, Margarita, D. Gaston, D. Fernando, Enrique, Laureta, y Roberto, y por otra Matilde, y Damas.

Adolf. Ya Enrique està aqui.
Enriq. A tus plantas
rendido estoy, aunque siente
mi lealtad, que lo atractivo
à casi violento suene,
quitando en lo precisado
el merito à lo obediente.
Marg. Y todos con èl venimos,
pues de culpa que merece
vuestras dulces iras, todos
intentan ser delinquentes.
Enriq. Y pues un decreto vuestro
à todos nos comprehende::-
Gast. Y pues un mismo delito
nuestra osadìa comete::-
Todos. Si à todos alcanza el orden,
todos, señora, obedecen.
Mat. Alzad, Enrique, del suelo,
y no por tan imprudente
me juzgueis, que imaginasse,
que en vos executar pudiesse
mas dominio, que el dominio
comun de mis altiveces:
que aunque la fortuna escasa
vuestros Estados os niegue,
à lo mucho que nacisteis,
tratamiento igual se debe,
que el de quantos Soberanos,
desde su primer Oriente,
à merecer lo que nacen,
nacieron lo que merecen.
Hecha à todos esta salva,
para que ninguno piense,
que en lo irritado le quito
circunstancia à lo decente:
que cosa es, que haviendo dicho
yo, que vuestro duelo cesse,
vuestro duelo se prosiga,
y mas por prenda que fuesse
desperdicio de mis Damas:
agradeced, que no quiere

acor-

acordarse mi rigor,
de que yo os mandè prudente,
que cessasse el duelo ; mas
basta para que me vengue,
por mas que el castigo olvide,
que del delito me acuerde.

Enriq. Hijo , señora , he nacido,
aunque segundo naciere,
de Gotfredo de Lorena,
legitimo descendiente
de Godofre de Bullon
vuestro tio , en cuyas sienes
el Laurèl de Palestina
aun mas que ciñe florece.
En fe de vuestro Escudero,
desde mis tiernas niñeces,
servì al Cesar vuestro tio
en tantas guerras crueles
contra los Lombardos libres,
y los Ungaros rebeldes.
Que à un Escudero mandais
prender , què violencia tiene,
para que en lo cortesano
lo soberano se honeste!
Que no cometì delito
es claro , pues no hay quien niegue,
que retado un Noble , nunca
escusar el duelo puede;
y mas Noble como yo,
à quien vieron tantas veces
las Aguilas Imperiales
de sus Tropas à la frente,
de tantas rebeldes vidas
dexar cansada à la muerte.
Todo esto , señora , he dicho,
porque si tal vez huviere
mostrado alguna templanza,
havia sin duda accidente,
que à ello obligue , y solo el tiempo
ha de ser quien lo revele;
que aunque èste lo sabe todo,
hasta sus plazos no suele
estàr de humor de decirlo,
y es , porque à los hombres quiere,
que cada noticia suya
un poco de tiempo cueste.

Mat. Ya , Porcia , està Enrique airoso.
Principes , si algo pudiere
con vos mi ruego , ha de ser,
que qualquiera duelo quede,
ò suspenso , ò concluido;
porque impropio me parece,
que Principes que han venido
à tener mi Corte alegre,
tengan mi Corte confusa
de sus facciones pendiente.

Fern. Todos venimos , señora,
à hacer con todos solemne
aquel termino dichoso,
que governaros concede
vuestro Estado. *Gast.* Haciendo solo,
que nuestro afecto festeje
vuestra edad , que el tiempo ufano
la dilate , y no la cuente.

Marg. Pero hay , señora , unos casos,
que tan sin pensar suceden,
que desde la descripcion
Judiciaria , apenas puede,
ò haverlas èl prevenido,
ò evitarlas èl prudente.

Rob. Con todos mi amo se tira; *ap.*
pero vive Dios , que teme
al rapazon de la daga:
aora conozco que tiene
en aquel que las recoge,
su Alguacil cada valiente.

Mat. Guardeos Dios , que me retiro,
porque el Parlamento viene
à una consulta. *Todos.* Los Cielos
vuestras auroras prospere.

Vase con las Damas.

Gast. Ved , Enrique , en què os servimos,
puesto que es fuerza que queden
nuestros afectos tan unos.

Fern. Ved , Fadrique , que aunque fuesseis
tan ingrato à mi cariño,
serè vuestro (ò quièn pudiesse
con el correo salir
de esta duda !) *Vanse los dos.*

Marg. Quando dexe
à Enrique , os buscarè , Infante.

Enriq. El Cielo con bien os lleve.

Marg. Dexadnos solos nosotros.

Laur. Pues nuestro duelo pendiente
quedò , venga à concluirse.

Rob. Hombre , ò demonio , ò quien eres,
dexame , que en la cabeza
tengo un costuron de à geme,

porque un Cirujano à puntos
la cabeza me remiende;
y doy palabra, de que
despierto, y dormido sueñe
al Principe de la daga,
machacador de mis liendres. *Vanse.*

Marg. Amor, passemos à intentar un medio,
antes de usar el ultimo remedio, *ap.*
à donde sea, si el dolor me apura,
escandalo del mundo mi locura.

Enriq. Estaràs, Margarita, ya cansada
de perseguir cruel, y despechada
mi opinion, y valor: de què es tu intento?
pensaràs mas locuras?

Marg. Oye antento:
Pensarè, mi señor, mi bien, mi esposo,
(perdoname si oyereis desdeñoso
el cariñoso nombre que te he dado,
que como el labio està tan enseñado
à decirlo, sin vèr que assi te agravio,
rebosa el corazon el nombre al labio)
pensarè en suplicarte, que repares
quien soy, quien eres, q̃ mi honor ampares,
pues sabe Amor que en nada soy culpada;
pero mal dixe en nada,
en mucho soy culpada, si se advierte,
que mi mayor delito fue quererte.
Por tì perdì la Patria, y por tì he dado
un escandalo tal: por tì he dexado
al vulgo mi opinion, fiero enemigo,
y es la mayor crueldad que hice conmigo:
à dònde bolverè yo despreciada?
què harè desesperada,
misera, y afligida,
si no he de ir donde soy tan conocida
como en mi Patria bella,
ni què harè peregrina fuera de ella?
y lo que siento con dolor estraño
es, que se llegue à conocer mi engaño,
pues de Matilde amante,
à Flandes de Aragon vendrà el Infante,
que por tener de España aqueste aviso,
mi astucia entonces quiso
valerse de su nombre, haviendo sido
el Infante de mì bien conocido,
quando mi padre en Aragon embiado
de Godofrè, à su Rey dexò alistado
para la Liga de la Guerra Santa,
que llorò Egipto, y que la Iglesia canta.
Mi vida, y mi opinion tengo perdida,
duelate mi opinion, y no mi vida,
antes, Enrique ingrato,
que tu vil proceder, tu falso trato,
me obliguen à emprender otra locura,
en quien librada tengo mi ventura,
y serà la mayor que hayas oìdo,
pues mi honor ofendido,
si llega à despecharse,
solo en tu mismo honor ha de vengarse.

Enriq. Què violenta que estaba la blandura
en tì! què forastera la cordura!
pues lagrimas que exhala tu belleza,
equivocan la ira, la terneza.
La palabra te dì de ser tu esposo,
pero tu falso trato, y alevoso
de este vinculo pudo exonerarme,
pues zeloso no tengo de casarme,
y acreditar tu amor poco aprovecha,
quando no desvaneces mi sospecha:
sospecha dixe! inadvertencia rara,
mejor dixera mi evidencia clara.
En dexar tù tu casa, es acertado,
que ni còmplice fuì, ni soy culpado:
y en quanto de este trage a la indecencia
aun mas acreedora es mi paciencia,
quando tantos ultrajes te ha sufrido;
siendo assi, en què he faltado à lo debido,
quando lo que jurè (que no debia)
tengo observado tan à costa mia?
Ni puedo reprimirte,
ni mi cordura supo corregirte,
ni yo debo matarte,
con que en nada à tu ruina he sido parte,
y en nada de servirte me desvìo,
para que salgas de este desvarìo,
como no sea en pretender mi mano;
que por el alto Cielo soberano,
que me ofendo, me irrito,
me apassiono, me enojo, y precipito,
de que tu astucia intente,
que otro favorecido::-

Marg. Enrique, tente.
Ea, valor arrogante, *ap.*
ya que no hay otro remedio,
del ultimo nos valgamos,
pues ya pensado le tengo.
Viven los Cielos Divinos,
villano, mal Cavallero,

que

que has de ſaber que hay valor
en los femeniles pechos
para caſtigar traidores:
empiece el ultimo esfuerzo,
à donde lo oiga Madama:
muere, tirano. *Enriq.* Què es eſto?
què haces, aleve? *Marg.* Matarte:
ſaca, traidor, el acero,
y no viſtas al temor
la tibieza del reſpeto;
porque ſi no, vive Dios,
que te dè muerte indefenſo.
Enriq. Mira::-
Marg. Traidor, nada miro.
Enriq. Pues ya con el eſcarmiento,
de que otra vez mi templanza
ſe viò indiciada de miedo,
le ſacarè por defenſa,
bien que à mi valor proteſto,
que ſolo intento templarte.
Marg. Y yo arrancarte del pecho
la falſedad con el alma.
Enriq. No te acerques.
Dentro Matilde. Ved què es eſſo.
Dent. Adolfo. Ruido de armas en Palacio,
acudid, acudid preſto.

Sale Gaſton.

Gaſt. Què es eſto? teneos, Enrique.

Salen todos.

Todos, y Fern. Què es eſto? Infante, teneos.
Mat. Què es eſto, Principes? còmo
repetido aqui el empeño,
mas allà de mi cordura
llegò vueſtro atrevimiento?
Marg. Sereniſsima Matilde,
à quien los hados hicieron
de Flandes, y de Bravante
Condeſa, y Duqueſa à un tiempo,
hija del Gran Balduino,
Emperador ſiempre excelſo
de la gran Conſtantinopla,
y ſobrina del Supremo
Enrique Rey de Romanos;
porque en el linage vueſtro,
el que es termino del mundo
aun lo ſea de ſu Imperio:
Iluſtre Gaſton de Fox,
glorioſiſsimo heredero
de Bearne, aquel antiguo
Padron de los Pirineos:
Fernando de Portugal,
hijo de Sancho el Primero,
y de Origen de Borgoña
digniſsimo heroico nieto:
todos eſcuchad, que à todos
os he meneſter atentos.
Don Fadrique de Aragon
(los demàs titulos dexo,
pues donde es meneſter mas
que la grandeza el esfuerzo,
fuerza es que de los Señores
ſe aparte lo Cavallero)
hecha à todos eſta ſalva,
delante de todos reto
de villano, y de traidor
à Enrique.
Enriq. Llegò el deſpecho *ap.*
al ultimo grado. *Marg.* Y pues
vueſtra grandeza os ha pueſto
ſoberana en los Eſtados,
ſin dar reconocimiento
à Poteſtades humanas
de dependencia, ù de feudo;
y es ley de los Soberanos,
que concedan campo abierto,
y ſeguro al agraviado,
que llega à valerſe de ellos:
la cauſa que doy, ſeñora,
para nueſtra lid, ſupueſto,
que como àrbitro del campo
fuerza es ſaberla primero,
es haverme quebrantado,
contra quien es procediendo,
una palabra; y pues es,
ſi à los eſtilos bolvemos
del duelo, uno de los caſos
mas riguroſos del duelo,
campo os pido contra Enrique;
y pues los grandes ſuceſſos
de las Cortes ſe celebran
por regocijar el Pueblo
con las fieſtas Militares
de Juſtas, y de Torneos;
porque no haya accion en mì,
que no paſſe en vueſtro obſequio,
regocijar vueſtra Corte
con ſu tragedia pretendo;
à cuyo fin eſte dia

ante vueſtros ojos pueſto,
viſtiendo el pecho por gala
duras laminas de acero,
rigiendo el bridon furioſo
la ſeveridad del tiempo,
y à la violencia del pulſo
blandiendo el herrado freno,
ſu infamia à un tiempo, y mi honor
publicamente defiendo. *Vaſe.*
Enriq. Oid, eſperad. *Fern.* Decid,
que ſi nueſtro parenteſco
me obliga à que de Padrino
vaya al Infante ſirviendo,
bien podrè en ſu nombre oiros,
y en ſu nombre reſponderos.
Enriq. No tengo ya que deciros,
que à èl pudiera; à vos no puedo,
à nada que preguntàreis,
reſponder ſino en el pueſto.
Fern. Pues haſta eſſe dia, à Dios,
que voy à ofrecerme luego
à Fadrique: què palabra *ap.*
ſerà eſta de tanto empeño! *Vaſe.*
Gaſt. Pues os dexan ſolo, Enrique,
ſin que lo mandeis, os debo
aſsiſtir como Padrino.
Eſta palabra no entiendo. *Vaſe.*
Enriq. Si algo, ſeñora, con vos
pudiera mi rendimiento,
y los ſervicios, que à vueſtras
Ceſareas Caſas he hecho,
ha de ſer (Cielos, què mal *ap.*
contra el corazon me esfuerzo,
coſtando à mi turbacion
mil ſollozos cada aliento!)
ha de ſer (yo eſtoy ſin mì!)
que no concedais (yo muero!)
el campo al Infante. *Mat.* Enrique,
pues còmo me pedis eſſo,
quando tan de la venganza
juzgaba vueſtro ardimiento,
que los terminos legales
os rehuſaſſe el deſeo?
Enriq. Como hay en eſſo, ſeñora,
tanto que decir, que creo,
por mas que es paſmo el callarlo,
que ſerà horror al ſaberlo.
Mat. Siempre en enigmas confuſo
me hablais; deſcifraos.
Enriq. No puedo.
Rob. No puede dar paſſo eſte hombre
ſin margenes, y comento.
Mat. Ni yo oiros, pues el campo
le toca à mi Parlamento,
examinada la cauſa,
ò negarlo, ò concederlo:
ſolo advertireis, Enrique,
que en lances de honor como eſtos,
ſi bien como Dama yo
eſſa facultad no entiendo,
para en pùblico no valen
los enigmas del ſecreto.
Vaſe con las Damas.
Enriq. Para en pùblico no valen
los enigmas del ſecreto!
Mil veces en mis fortunas
me he preguntado à mì meſmo,
ſi havrà havido otro algun hombre
reducido à tan eſtrechos
lances con ſu miſma Dama:
pero aora infeliz veo,
con quanta mayor razon
preguntar à todos puedo,
ſi havrà ſucedido à algun
amante lance tan fiero,
como verſe preciſado,
ò ſaliendo, ò no ſaliendo,
à perder ſiempre el honor
con todo el mundo, ſi advierto,
que no ſaliendo, con todos
havrè de quedar mal pueſto,
y tambien ſaliendo bien;
pues ha de deſcubrir el tiempo,
que eſta tirana enemiga
es muger (aparte dexo
ſer mi Dama) alegue ſolo
el invencible reſpeto,
que deben tener los Nobles
à lo general del ſexo,
en que eſta traidora falſa
me reduce à tal extremo,
que ya ſu duelo rehuſe,
ò ya reſponda à ſu duelo,
ni remedio hay à ſu agravio,
ni hay à mi opinion remedio.
Darè esfuerzos à mi pena,
darè à mi anguſtia conſuelo,
con hallar en los mortales

el

el alivio del exemplo.
Salir al duelo, es infamia;
no salir, serà desprecio;
ausentarse, es cobardìa;
y si à dar la muerte apelo
à esta fiera, que no fuera
muy estraño en sus excessos,
una vez desafiado,
me expongo à que diga el Pueblo,
que por evitar el lance
le dì la muerte en secreto.
No hay para mì una salida?
què te he hecho, què te he hecho,
fortuna, que en mis congojas
aun no me dàs aquel fiero,
aquel doloroso alivio
de escoger del mal el menos?

Sale Lotario. Aun no bien convalecido
de aquel infeliz reencuentro,
en que zeloso, y herido
dos veces quedè por muerto:
Informado de que Enrique,
à Margarita trayendo,
la buelta de Flandes marcha,
la buelta de Flandes vengo:
de ella en Brufelas no hallo
noticia, de èl me dixeron,
que estaba en Palacio; y aunque
no es à proposito el puesto
para llamarle, no importa.
Sabreis decir, Cavallero,
si por aqui::- mas què miro!

Enriq. Proseguid, que::- mas què veo!

Lotar. Lo que tan ansioso busco, *ap.*
me dàs, fortuna, tan presto!

Enriq. A un empeño me socorres, *ap.*
fortuna, con otro empeño!

Lotar. Yo, Enrique, os vengo buscando,
para dexar satisfecho
de aquella passada herida
el acaso, no el esfuerzo,
que en lance de armas la vida
no cuesta merecimiento,
si està à cuenta del valor
el arrojo, no el sucesso:
Pero antes que remitamos
las razones al acero,
no por vos, si por la Dama,
que pues la traeis, es cierto
que serà para casaros,
pretendo satisfaceros,
pues en hombres como yo
las Damas son lo primero:
que pues hemos de reñir,
quando yo no escuso el riesgo,
dexar bien puesta à una Dama,
es dexarme à mì bien puesto.
Mi enemiga Margarita,
siempre fue tanto, que viendo,
que en su obstinacion passaba
lo decoroso à protervo,
de Laureta su criada
me valì, con que poniendo
una escala à los Jardines,
me hallè à pocos lances dentro.
Ella turbada, quizà
de esperaros, tan al mesmo
punto en una galerìa
me introduxo, con intento
de que no me viesseis, caso
que no aguardaron mis zelos;
y mas quando unos cristales
eran solo impedimento,
que mis sospechas, graduando
mi agravio, fueron creciendo:
La criada es buen testigo,
y toda Nausi, à quien fueron
publicos, y aun murmurados
mis ansias, y sus desprecios.
Esto es quanto à ella; y quanto
à mì, aora::- *Enriq.* Deteneos,
pues haviendo dicho antes,
que solo venìs resuelto
à vengaros, el seguiros
me toca. *Lotar.* Venid. *Tocan à vando.*

Enriq. Què es esto?

Lotar. Vando parece, y las puertas
de Palacio ocupa el Pueblo
à vèr un Cartèl, que en ellas
han fixado. *Enriq.* Pues miremos
(ansias, à espacio!) el Cartèl.

Ponense como leyendo, y sale Margarita al paño.

Marg. A Enrique vengo siguiendo,
por vèr si el despeño mio
le ha obligado a algun convenio.

Enriq. Cielos, ya llegò este golpe. *ap.*

Lotar. Y ya lidiar no podemos.

Enriq.

Enriq. Còmo? *Marg.* No es este Lotario?
Lotar. Como esse Cartèl leyendo,
no puedo con tal contrario
olvidarme de que debo,
con las dos obligaciones
de vuestro paisano, y deudo,
à todo trance assistiros;
y assi, mi enojo suspendo,
basta que por vuestro honor
bolvais. *Enriq.* Y yo os lo agradezco:
Ya que es estilo sabido,
que no puede un Cavallero,
teniendo un duelo aceptado,
aceptar otro::- *Marg.* Pues veo
testigo de mi honor vivo,
al que imaginaba muerto,
en èl vengarè mi saña,
à Enrique satisfaciendo.
Sale Margarita. Enrique?
Enriq. Ha fiera! otro lance: *ap.*
(mas dissimular intento)
què me manda vuestra Alteza?
Lotar. Cielos, es verdad, ò sueño!
Alteza dixo? *Marg.* Sabed::-
Sale Fernando.
Fern. Buscandoos, Infante, vengo.
Sale Gaston. A buscaros venia, Enrique.
Lotar. Infante dixo! què es esto? *ap.*
Fern. Porque ha concedido el campo
à los dos el Parlamento.
Gast. Y assi, à elegir dia, y armas
es fuerza que nos juntemos.
Enriq. Quanto al dia de mañana,
que haya plaza, tomo luego:
quanto à las armas, de gala
havemos de entrar à fuero
de Cavalleros notorios,
donde puedan conocernos
por rostros, y por divisas,
que yo prevenidas llevo
à los dos armas iguales
en temple, medida, y peso.
Marg. No es esto à lo que venia;
mas yo os lo dirè à su tiempo.
Enriq. A no irme el Principe honrando,
que à vos os cansàra es cierto,
Lotario. *Fern.* Vamos, Infante.
Marg. Ya, fortuna, por lo menos,
con la muerte de Lotario
le satisfago, ò le vengo.
Vase con Fernando.
Enriq. Ya por lo menos, fortuna,
me ha dado el discurso un medio
para salir de este lance,
con que celebrada espero
verà el mundo la agudeza
que pudo enseñar el riesgo.
O necessidad, y quanto
te debe el humano ingenio!
Vase con Gaston.
Lotar. Principe, Infante, y Alteza,
muchos Principes son estos,
y mas quando en aquel rostro
todas las señas advierto
de Margarita; pues si ella
vino con Enrique huyendo,
còmo sin èl, contra èl,
su propio trage depuesto
està? còmo le ha retado?
y còmo èl acepta el duelo?
còmo es Infante discurro?
Aqui sin duda hay misterio,
ò no es ella, que mil veces
en nuestro siglo se vieron,
quizà para grandes casos
parecidos dos sugetos:
mas no, hasta el habla es la misma;
pero Enrique tan grossero
havia de lidiar con ella?
Si alguno viere el sucesso,
que èsta fuera Margarita
dixera, que estaba suelto
todo, declarando yo
que es muger, con que el empeño
cessaba; pues no por mì
ha de saberse el secreto.
Lo primero, porque yo
à decirlo no me atrevo,
por si no es ella; que fuera,
creyendome de ligero,
quedar con todos corrido
en lance tan manifiesto.
Lo segundo, por ser ella;
porque quièn serà tan necio,
que en lance tan impensado,
tan esquivoso, y tan nuevo,

no quiera vèr la salida
que Enrique dà? Y assi pienso,
porque busque la fortuna
otra llave a tal secreto,
la luz que dà en mi noticia,
apagarla en mi silencio.

Al irse sale Laureta.

Laur. Lotario, si una infelice::-

Al paño Enrique.

Enriq. Siguiendo à Laureta buelvo,
por vèr si habla con Lotario,
pues de su inquietud recelo
que le busca. *Lot.* Pues, Laureta,
tù en este trage? què es esto?

Laur. Esso no es de aqui; pues solo
lo es de mi ama, sabiendo
que aqui quedas, assustada,
y aun mas viva te prevengo,
que pues sabes que por tì
me arrojè à tal desacierto,
como arrojarte la escala,
para introducirte dentro
del jardin, sin ser mi ama
no solo complice en ello,
pero aun sin tener malicia
de mi lealtad, y mi afecto;
en premio de este servicio,
que no lo digas te ruego,
pues si ella, ò Enrique llegan
à penetrar el enredo,
aun con la vida no pago.
Ya conoces su despecho,
Cavallero eres, Lotario,
obra como Cavallero. *Vase.*

Lot. Aguarda, detente, espera;
pero yo en tu seguimiento,
vestirè mis esperanzas
à las alas del deseo.

Enriq. Amor, ya con este acaso
voy en todo satisfecho
del honor de Margarita,
por si no hay otro remedio. *Vase.*

Salen D. Fadrique de Aragon de camino à la Española, con Avito de Santiago, y Ricardo.

Ric. No vienes, señor, cansado?

Fad. Pues del golpe embravecido,
fui en España sumergido,
y en Inglaterra arrojado;
luego su Canal passè,
y al tocar la opuesta vanda,
por las Provincias de Olanda
el Bravante atravesse.
Como hizo el mar dilatado
mi viage, deseoso
de vèr Pais tan hermoso,
de toda Europa embidiado,
oculto quise llegar
à Brusselas, por poder
todas sus grandezas ver,
sus maravillas notar;
en tanto, que à obstentacion
llega por el mar mi gente,
con el sequito decente
à un Infante de Aragon;
y mas quando es caso llano,
que aqui la venida mia
esperan de cada dia,
por cartas del Rey mi hermano.
Y al vèr tanta obstentacion,
entre bèlicos despojos,
puedo decir, que en los ojos
vive aqui la admiracion.

Ric. Pues si novedades viendo
hemos de ir, vèr determina
un cartel, que en essa esquina,
estàn mil hombres leyendo.

Fad. Què contendrà? *Ric.* Dice assi:
Don Fadrique de Aragon::-

Fad. Còmo? *Ric.* Estraña admiracion!
por Dios, que te nombra à tì:
si como te has detenido,
por la borrasca cruel,
en Flandes, este cartèl
te pregona por perdido.

Lee Fad. *Don Fadrique de Aragon, Infante de Aragon, Señor de Cardona, Maestre de Santiago, ante la Serenissima Princesa Madama Juana Matilde, Condesa Palatina de Borgoña, y Flandes, Duquesa de Brabante, &c. Con la autoridad del Supremo Magistrado de esta Corte, en la Plaza de su Palacio, mantendrà à Enrique de Lorena, Conde de Cleremond, en el dia que èl señalàre de este mes de Junio del año del Señor 1216. con las armas que èl eligiere, que es perjuro, y mal Cava-*

llero, por haverle faltado contra ſu fè à una palabra. Y porque à noticia::-
No leo mas, que una traicion
me eſtà en golpes repetidos
dentro del pecho à latidos
aviſando el corazon.
Quièn ſerà, Cielos, el hombre,
que en el empeño que arguyo,
para valor que es tan ſuyo,
ſe ha valido de mi nombre?
Alguna invencion eſtraña
mi valor apurar pienſa,
pues ſin ſer mia la ofenſa,
lo ha parecido la hazaña.
Què es eſto, Ricardo? *Ric.* Yo
què puedo de eſſo ſaber?
pero alguno huvo de haver,
que tu nombre ſe pegò.
Fad. Yo ſabrè el dia aplazado
para el duelo; y pues lleguè,
en pùblico dexarè
el engaño averiguado,
ya que el uno por mi honor,
ſi el otro por ſu caſtigo,
han de hacer campo conmigo
el retado, y retador:
y porque à Flandes aſſombre
mi valor enfurecido,
ſi mi nombre eſtà ofendido,
yo bolverè por mi nombre.
Ric. Haganme à mì mil regalos,
aqui para entre los dos,
y à mi nombre, vive Dios,
mas que le harten de palos. *Vanſe.*

Al sòn de caxas, y clarines, ſe deſcubre una gran tienda de Campaña, en que eſtarà ſentada Matilde en un trono, y en gradas ſus Damas, à la puerta havrà una ſilla en que eſtarà ſentado Adolfo con baſton, y delante un bufete con ſobremeſa, y recado de eſcribir; à los lados dos tiendas menores, en la una eſtaràn Margarita, y D. Fernando, y en la otra D. Gaſton, y Enrique, y ſalen Laureta, y Roberto.

Adolf. Ya que ſoy Juez de eſte campo,
en que ſolo vueſtra Alteza
puede preſidir, pues ſiendo
cauſa de Principes eſta,
à poteſtad Soberana
ſu deciſsion ſe reſerva;
y ya que à mi cuenta eſtà
quanto en eſta lid ſuceda,
pues el Parlamento en mì
ſu autoridad ſubdelega:
licencia, ſeñora, aguardan
las Partes, que ſe preſentan
por mì ante vos, dad lugar,
que en vueſtro juicio parezcan.
Mat. Aunque por mì reusàra
ſer teſtigo à ſu contienda,
no pudiendo al arbitrage
eſcuſarſe mi preſencia,
cumplid con las ceremonias
de vueſtro Oficio. *Adolf.* Pues vengan
las Partes, y ſus Padrinos,
en tal forma, que dar pueda
yo fè, de que ſon los miſmos,
con las caras deſcubiertas,
deſarmadas las perſonas,
y deſnudas las cabezas. *Caxas.*
Fern. A vos es eſta llamada.
Marg. Pues reſponda mi obediencia.
Ea, valor, haſta aqui *ap.*
durò la vana ſoſpecha,
de que perſeguido Enrique,
ſe rindieſſe à mis finezas:
ya que aceptada la lid,
ninguna eſperanza queda,
pues lo que empezò el capricho
proſeguirà la fiereza;
y pues la opinion perdida,
es bien que la vida pierda,
quedo aora à la venganza,
lo que falta à la tragedia. *Tocan.*
Gaſt. Ya nos llaman.
Enriq. Si el capricho, *ap.*
que me ha ofrecido la idèa,
en fè del qual con mi Dama
el duelo mi honor acepta,
no ſe logra, ay de mi fama,
al publico trance expueſta!
Rob. Memento mi cuchillada,
pues à tì te diò la media
el Principe de la daga,
deſcoſedor de cabezas.
Fern. Don Fadrique de Aragon,
à vueſtras plantas excelſas::-

Gaſt.

Gast. A vueſtras heroicas plantas,
por mì Enrique de Lorena::-
Los dos. Para preſentarſe piden,
ſeñora, vueſtra licencia.
Adolf. Por mì ſu Alteza os la otorga,
y para que el mundo ſepa,
Fadrique, vueſtra demanda,
es forzoſo proponerla. *Sale Lotario.*
Lotar. El concurſo de la Plaza
para tan grande contienda
llegarà à apurar mi duda.
Adolf. Haced, pues, relacion de ella.
Marg. Don Fadrique de Aragon::-
Sale Don Fadrique.
Fadr. Eſperad por vida vueſtra,
que haviendo oido mi nombre,
una pretenſion como eſta
ſolo el proponerla toca
à quien toca defenderla.
Marg. Cielos, eſte es el Infante! *ap.*
penas ſe añaden à penas.
Fad. Auguſtiſsima Matilde,
apenas la primer huella
de mi peregrina planta
comuniquè à tus arenas,
quando en carteles diſtintos
oì, que à mi nombre intenta
no sè quièn añadir juntas
una hazaña, y una ofenſa.
Don Fadrique de Aragon
ſoy yo ſolo, ſi las ſeñas,
ò en retratos eſparcidos,
ò en noticias manifieſtas,
quando del Rey no me valga
una carta de creencia,
de eſta verdad no os informan,
puede informarlo ella meſma,
que ſiendo mia, en el mundo
no puede haver quien ſe atreva,
no digo yo à diſuadirla,
mas tampoco à no creerla.
A mi nombre le haveis dado
campo, mi nombre le acepta,
lo primero, contra Enrique,
pues es fuerza que mantenga
cuerpo à cuerpo mi perſona,
lo que mi nombre le reta;
pues cartel que por el mundo,
en ombros del viento lleva,
ſi la fama en tantas trompas,
la noticia en tantas lenguas:
que me ofendiò havrà eſparcido,
y à mi honor mal eſtuviera,
que quien la ofenſa ha ſabido,
el deſagravio no ſepa.
Y en el ſegundo lugar
mi honor defender intenta
al que ha uſurpado mi nombre,
que no es digno de nobleza,
mal Cavallero, y villano,
pues no es poſsible que tenga
alguna nobleza ſuya,
quien ha meneſter la agena.
Fern. Cielos, eſte es otro lance, *ap.*
que ya ha dias que recela
mi confuſion! anſias mias,
quàndo acabaràn mis penas?
Lotar. La eſtrañeza de eſte lance *ap.*
tan fuera de mì me dexa,
que entre ella, entre mì, y Enrique,
no sè à lo que me reſuelva.
Fern. Cielos, aqui hay dos Fadriques,
y quando à ſervirle en eſta *ap.*
ocaſion, mi obligacion,
y parenteſco me lleva,
dudoſo en ella, no sè
à qual ſirva, ò à qual ofenda.
Gast. Notable empeño. *ap.*
Adolf. Eſto importa *ap.*
averiguar con cautela.
Rob. Què ſiempre me pareciò, *ap.*
que el tal Infantico era
embuſtero! *Mat.* A mì no en vano *ap.*
me cauſaba la ſobervia
de eſte preſumido joven::-
Adolf. Si os ha admirado ſuſpenſa
mi neutralidad, ha ſido
por una duda tan nueva,
que en los eſtilos del duelo
haſta aora no ſe acuerda
de leerla mi memoria,
de mirarla mi experiencia.
Quièn, pues, es Fadrique?
Los dos. Yo.
Adolf. Aun es mi duda la meſma.
Fad. Quièn ſerà eſte joven, Cielos! *ap.*
que de ſu roſtro las ſeñas
he viſto, y eſtoy dudando

a donde le vì, y quièn sea.
Yo soy Fadrique, y à quien
lo dude, ò no lo conceda,
sabrà este acero::- *Empuña.*
Adolf. Tenèos.
Fern. Y si la verdad es esta,
sabrè al lado del Infante
castigar à quien pretenda
engañarme con su nombre.
Lotar. Haviendo nobles que vean
à dos contra un hombre solo,
Ponese al lado de Margarita.
ponerse à su lado es fuerza.
Enriq. Quièn os dixo, que està solo,
si es la obligacion primera
defender à mi enemigo?
Gast. Y mia en qualquiera empressa
estàr al lado de Enrique.
Marg. Ni quièn os dixo, que quiera
Ponese contra Lotario.
yo vuestro socorro, quando
lo que tarda mi fiereza
en mataros, và mi ira
acusando mi paciencia?
Adolf. Ni quièn à todos os dixo,
que qualquiera que se atreva
à no estàr en todo al juicio
de tan heroica Princesa,
como à èl asiste, no harè
que respete su presencia?
Fad. A mì me toca el morir,
antes que en duelo consienta,
que otro en mi nombre lidie,
y yo nombrado lo vea.
Fern. Y yo lo defiendo, pues
dias ha que mis sospechas
este engaño me avisaron.
Enriq. Y à mì me toca, que tenga
el que me ha desafiado
seguridad; y aunque fuera
otro su nombre, no es
circunstancia essa que altera:
libremos-la de Fadrique, *ap.*
y lo que viniere venga,
que conmigo es otra cosa.
Gast. Que à todos nos toque, es fuerza,
hacer bueno el campo. *Adolf.* Todos,
armas, y voces suspendan,
que el que fuere contra el vando,
ò el que no estè à la sentencia
que diere mi autoridad,
por vida de la Condesa
mi señora, que hallarà,
en fè de su inobediencia,
contra sì todas las armas
de la guarda que nos cerca.
Todos. Pues qual la sentencia es,
que dais en la causa? *Adolf.* Esta:
El campo de esta batalla
le ha concedido su Alteza,
à lo Real de la persona,
no del nombre à la apariencia.
De una ofensa se ha quexado,
la qual Enrique no niega;
pues si el reo, y el actor
en las personas concuerdan,
no es essencial circunstancia
del nombre la diferencia.
Lidien los dos, bien que à salvo
su derecho se reserva
à este Cavallero, para
ventilar despues su ofensa
con el que quedàre vivo.
Y quien replicàre, sepa,
que de la Condesa ofenden
à la autoridad suprema,
pues de la sentencia suya
para su passion apelan.
Fern. Pues siendo assi, à su persona
ofrecì yo mi assistencia,
protestando, que el que fuere
Fadrique, ha de hallar expuesta
à su venganza mi vida.
Fad. Tambien mi valor protesta,
que pues no hay apelacion,
al que quede vivo espera
mi valor. *Enriq.* Cielos, ya buelve
todo el empeño à su fuerza, *ap.*
pues con Margarita lidio.
Marg. Cielos, ya el lance se trueca: *ap.*
Ea, honor, à la venganza,
todas mis iras dispiertan.
Laur. Otra vez buelve el empeño *ap.*
à la confusion primera.
Yo he de vèr lo que hace Enrique,
como no lidie con ella,

que antes hallarà mi vida
à su dictamen opuesta.
Adolf. Enrique, elegid las armas,
que à vos os toca el traerlas,
y à mì el verlas, y el pesarlas.
Enriq. Aora la industria entra: *ap.*
en el ardid và el honor;
fortuna, mi honor te duela.
Los Cavalleros que lidian,
y el pecho vestir intentan
de laminas aceradas,
que ha congelado por venas
la còncava contextura
del embrion de la tierra,
en tanto el valor desnudan,
quanto visten la defensa.
Al hombre criò desnudo
pròvida naturaleza,
ni armado el pecho de escamas,
de conchas, ni de cortezas,
quitandole tan del todo
los instrumentos de guerra,
que el hierro, y acero quiso,
que à su colera escondiera
la ciega profundidad
de las ocultas cavernas.
Con una espada de marca
lidiaremos, sin que tenga
la defensa mas reparo,
que el que cree la destreza.
No solo sin armas, pero
para que ninguno entienda
que la ropa las oculta,
ò que el adorno las zela,
el pecho todo desnudo
ha de estàr, y por decencia
de los soberanos ojos,
que assisten à la contienda,
dos tunicas tan sutiles
vestiremos, que parezcan,
que en transparentes vapores
en la trama se congelan,
siendo ilusiones del lino,
siendo de la garza nieblas;
y pues estàn prevenidas,
una llevad à la Tienda
de mi contrario, y en tanto
que al combate se prevenga,
llenarà el aire el estruendo
de caxas, y de trompetas.
Gast. Bizarra resolucion.
Fern. Gallardìa como vuestra.
Marg. Ay infelice de mì, *ap.*
que entre angustias, y entre penas,
la misma respiracion
ha dado un nudo à la lengua!
Rob. Con la gala del nadar,
el diablo de mi amo mezcla
oy la gala del reñir.
Marg. Yo he de verme en esta afrenta?
Laur. Entendiòselas Enrique. *ap.*
Lotar. Vive el Cielo, que me dexa *ap.*
admirado, pues no puede
reñir con una indecencia
tan publica Margarita,
pues llegando el caso, es fuerza
que en su desnudèz conozca,
que por muger la respetan.
La mayor salida ha sido,
que pudo hallar la agudeza.
Fern. Venid, pues. *Marg.* Desnuda yo?
Adolf. Pues què suspension es esta?
Marg. Què me haya puesto mi arrojo *ap.*
en tan publica verguenza!
Adolf. Què haceis?
Marg. Pensando estoy, que es
muy indecente pelea
de Barbaros, y Ladiatores,
que lidian hombres, y fieras,
la desnudèz, y que yo::-
Adolf. Esso no es de vuestra cuenta,
pues aquel que desafia,
al arbitrio se sujeta
del retado, sin que haya
privilegio que le absuelva.
Marg. Yo::-
Adolf. Ea, no hay que replicar.
Fern. Vè, que parece tibieza
la resistencia, por Dios.
Lotar. En fiero lance està puesta. *ap.*
Marg. No hay remedio?
Todos. No hay remedio.
Marg. Pues antes que yo me vea
en pùblica confusion,
sabrè, postrandome en tierra,
con lagrimas, que en arroyos
mis suspiros enmudezcan,
dandome, en fin, por vencida,
su-

suplicarte, que te duelas
de mi honor, y vida, Enrique,
que yo::- ay de mì, que no aciertan
del corazon à los ojos *ap.*
aun las lagrimas la senda!

Enriq. Cielos, Margarita llora! *ap.*

Laur. Descubriòse la cautela. *ap.*

Rob. Lagrimitas? este guapo
nos ha salido vadèa.

Fern. Esso es querer que yo aora
satisfacerme pretenda,
de que à su lado me saque,
quien tan desairado buelva.

Fad. Y que yo aora castigue
vuestro engaño.

Adolf. Y que yo pueda,
como falso acusador,
dar al delito la pena.

Lotar. Y que yo à tu lado puesto
lo estorve. *Todos.* Yo::-

Rob. Brava gresca.

Enriq. Tened, que yo quiero à todos,
pues por mì rendido queda,
dexar bien puestos, y airosos.

Todos. Còmo? *Enriq.* De aquesta manera:
Dale la mano.
asi no digo quien eres,
dilo tù, pues consideras
lo que importa.

Marg. Antes pretendo
hacer que Lotario::- *Enriq.* Cessa,
que à no estàr yo satisfecho,
de ningun modo te diera
la mano. *Todos.* Pues para todos
què satisfaccion es essa?

Enriq. Que llora, y la doy la mano,
con que respondido queda
à todos, pues mi valor
desaires no los sufriera,
sino à quien llorar pudiesse.
Y à ninguno duelo resta,
con quien me ha dado la mano,
que es tan blanca, como bella;
de tal suerte, que la mia
es dificil que consienta
à ninguno en tu decoro
rèplica, duda, ò respuesta.

Lotar. Y pues no solo sabeis,
que es muger la que sustenta
el duelo, sino muger
de un Enrique de Lorena,
y à su lado::-

Fad. Detenèos,
que con essa especie nueva,
acordando de su rostro
à la memoria sus señas,
no solo sè desde España
quien es, y que no me dexa
lance; pero celebrando
lo agudo de su cautela,
estarè siempre à su lado.

Enriq. Y yo, señor, pues ya es fuerza
ser vos Fadrique, os ayudo.

Mat. Contra quièn, si no hay quien quiera
mas que dar de su ventura
à Enrique la enhorabuena?
y porque en mi Corte cessen
escandalos, y tragedias,
pues en mì no hay eleccion,
yo harè que presto resuelva
mi Consejo, qual de todos
por Conde de Flandes queda.

Rob. Esta ama me traes à casa,
señor? ajusta mi cuenta,
que no quiero cada dia
quebraderos de cabeza.

Marg. No harè, si callares tù,
dando fin à la Comedia
del Duelo contra su Dama,
perdon, ò aplauso merezca.

FIN.

Con licencia, en Valencia, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1782.